J. JURADO DE LA PARRA

11912

LOS VIEJOS

DRAMA

en tres actos y en prosa

ESCRITO EN CATALÁN POR

IGNACIO IGLESIAS

ADAPTADO AL CASTELLANO

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1905

14

LOS VIEJOS

DRAMA

en tres actos y en prosa

ESCRITO EN CATALÁN POR

IGNACIO IGLESIAS

Y ADAPTADO AL CASTELLANO POR

J. JURADO DE LA PARRA

Estrenado en el TEATRO DE LA COMEDIA la noche del 30 de Marzo de 1905

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1905

A Don Benito Pérez Galdós

Al maestro insigne y al amigo bondadoso.

Su adictísimo,

Jurado de la Parra.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ÚRSULA, 65 años	Sra. Caro.
SUSANA, 55 íd	Torres.
ENGRACIETA, 23 íd	Srta. Catalá.
JUAN, 70 íd	Sr. Borrás.
VALERIO, 65 íd	Ruiz-Tatay.
AGUSTÍN, 25 íd	González.
XALET, 60 íd	Balaguer.
OLEGARIO, 80 íd	Mora.
JERÓNIMO, 65 íd	Ferrer.
PEDRO, 70 íd	Baylés.
EL MENUDO, 80 íd	Gonzálvez.
BORRA, 75 íd	Manrique.
TITO, 70 íd	Vico.
CALDERÍN, 75 íd	Sala.
EL HERRUMBROSO, 70 íd	Lliri.
SALVADOR, 70 íd	Marchante.

La acción en una barriada fabril de los suburbios de Barcelona
Época actual

Derecha é izquierda. las del actor

ACTO PRIMERO

Interior de una sala con las paredes blanqueadas. Al fondo, un balcón con cortinillas blancas, que da á la calle. Delante del balcón, un brasero encendido. En primer término, á la derecha, una alcoba con cortinas de cretona de color, rameada. Se ven los pies de una cama de madera, y en el suelo, una estera ó felpudo. A continuación de la alcoba, una puerta. En primer término y segundo de la derecha, dos puertas más. La una, comunica con el comedor, y la otra, con un dormitorio. A la derecha del fondo, una mesita cubierta con un tapete sencillo, á la izquierda una cómoda de caoba encima de la cual hay una urna y dos jarritos de porcelana con flores artificiales. Decoran las paredes dos ó tres cuadros con cromos y algunos grupos de retratos, recuerdos del trabajo ó de familia. Repartidas por la escena, algunas sillas de caoba y paja fina. Es al anochecer y á principios de invierno.

ESCENA PRIMERA

URSULA y SUSANA

(Están sentadas delante del balcón y junto al brasero. La primera, remienda una chaqueta de algodón azul. La segunda, hace media.)

SUS. ¡Qué frío hace hoy! ¿Verdad?

URS. ¡Aquí dentro, no!

SUS. Yo tengo las manos heladas. ¡No sé cómo puedo hacer media!

URS. ¡Mujer, caliéntatelas, que buen rescoldo hay!

SUS. (Dejando la media encima de su falda, para calentarse

669285

las manos.) ¡Estoy arrecida! ¿A dónde está la paleta? (Buscándola por encima de la tarima.)

URS. (Buscándola también.) Ahora mismo la he tenido en la mano.

SUS. Mira, si la tienes debajo de los pies.

URS. (Apartando un poco sus faldas.) ¡Ah, sí! Mírala.

SUS. (Cogiéndola y moviendo el brasero) ¡Ay, hija, qué alegría de lumbre! ¡Qué rescoldo tan rico! Recógelo bien siempre que lo muevas, para que no se pase.

URS. ¡Bien está así ahora! Si acaso, luego. (Silencio. Susana deja la paleta y vuelve á su labor.)

SUS. ¡Dichoso invierno! No quisiera que viniese nunca.

URS. Ni yo. No hay nada como el verano.

SUS. Sobre todo, para los pobres. (Corto silencio)

URS. (Mirando la chaqueta) No sé cómo se las arregla mi hombre, para destrozar tan pronto la ropa.

SUS. ¡Pues si vieras al mío! Siempre viene con todo hecho girones. Parece que los demonios lo desgarran allá, en la fábrica.

URS. ¡Como no tienen cuidado!

SUS. ¡Si ellos la tuvieran que remendar, ya cuidarían más la ropa!

URS. Eso de seguro.

SUS. ¡Ay, Señor!... Lo que siento es que conforme me voy haciendo más vieja, más quebraderos de cabeza tengo.

URS. ¡Ay, yo también! ¡Tiene una tanto que cavilar!

SUS. ¡Quien se viera en tu pellejo!

URS. ¡Todos tenemos que llorar penas!

SUS. Sí; quéjate de tu suerte.

URS. No es que me queje... ¡Hay tantos desgraciados que serían felices con nuestra pobreza!

SUS. ¡Mírate en este espejo!

URS. ¡Ya, ya! Siempre la misma. ¡Nunca estás contenta! Pareces una gaita, siempre gimiendo.

SUS. ¡Eso es, ríete!

URS. Naturalmente. ¿Qué te falta? Para dos hormigas que sois en junto...

SUS. Sí; dos que no valemos por uno. ¿Ves á Valerio?... ¡Pobre mío! ¡Es ya tan viejo!

URS. ¡También es viejo Juan!

SUS. Pero vosotros tenéis vuestra hija ya á punto de casarse.

URS ¡Sí, fiate tú demasiado de los hijos!

SUS. ¡Ay, ya lo creo que me fiaría si me viviesen!

URS. Puede ser que estuvieras peor que ahora.

SUS. No, peor no. ¡Si quiera tendría la esperanza de que me ayudasen en mi vejez!

URS ¡O no!

SUS. ¡Pues mira si vosotros habéis tenido suerte con la Engracieta!

URS ¡Sí, buena suerte!

SUS. Ahora se casará, y ya colocada, aunque un día Juan quedase sin trabajo, ella no os dejaría morir en un rincón. Ni ella, ni su marido lo consentirían.

URS ¡Bien, eso sí!

SUS. ¿Lo ves, mujer? Vosotros, aunque os hacéis viejos, ya tenéis ese apoyo... Pero, ¿y yo? ¿y Valerio?... ¡nosotros que no contamos con nada, con nada!. ¡Todo lo que teníamos, el triste pedazo de pan que habíamos ahorrado, se ha consumido en los paros y en las enfermedades! ¡Buen dinero nos guardan los boticarios y los médicos!

URS. ¡Ay, no me hables, Susana!

SUS. Mira, á veces, cuando me veo tan vieja, me dan unos pensamientos... «¿Qué sería de »nosotros, si mañana ¡Dios no lo quiera! »Valerio se imposibilitara ó lo despidiesen... »¿Quién nos recogería?» Y me da una amargura tan triste, una pena tan honda y un frío que me hiela, un frío tan...

URS. ¡Vaya unas manías!... ¡Tú, también...

SUS. (Con mucho sentimiento.) ¡Si no tuvieras á nadie á tu lado!...

URS. ¡Bien, mujer; vaya, no pienses en esas cosas tan tristes!

SUS. (Enjugándose los ojos.) ¡Los pobres hemos de suspirar siempre, siempre!

URS. Te digo que vale más no pensar en lo que ha de venir. Quien pasa un día, empuja un año.

SUS. ¡Estoy muy trabajada, me canso, me canso ya! ¡No tengo á nadie que me ayude!

URS ¿Tengo yo criada, acaso?

SUS. No; pero, ¿y tu hija?

URS ¿La Engracieta? ¡Bastante trabajo tiene con lo suyo! Antes sí que me ayudaba un poco, pero ahora, no puedo contar con ella para nada.

SUS. (Con extrañeza.) ¿No?

URS. Como se acerca el día del casorio, y la pobre tiene que ir á la fábrica, si al anachecer le queda un rato, lo aprovecha para arreglar sus cosas. Como no da nada á hacer... nada, ni una mala camisa. Todo se lo va arreglando ella.

SUS. ¡Qué suerte!

URS. ¡Hija, tiene unas manos de plata! Ya verás qué bendición de Dios en la cómoda. ¡Ni una muchacha de gente rica lleva un dote igual!

SUS. ¡Lo que yo digo: que van á ser unas bodas en grande!

URS Para ser unos pobres, como son, demasiado.

SUS. Más vale así, mujer.

URS. ¡Sí, mejor! Con eso y con todo, me temo que sean tristes.

SUS. Bah, ¿y por qué? Lo que es como quererse bien se quieren ella y Agustín.

URS. ¡Como quererse, claro que se quieren!

SUS. Y Agustín parece muy buen muchacho.

URS. ¡Vaya! ¡Demasiado bueno!

SUS. (Muy sorprendida) ¿Demasiado?

URS. Sí; no debía hacer tanto caso á su padre.

SUS. Le tiene mucho respeto.

URS. ¿Respeto? ¿Respeto á ese chisgarabís?...

SUS. ¡Es su padre!

URS. Hay padres y padres. Xalet, es un vago, un gandul. Sí, un gandul que quiere vivir con el espinazo bien derecho á costa de los sudores de su hijo.

SUS. Dicen que no anda bueno.

URS. ¿Que no anda bueno?

SUS. Sí, que padece de ahogos...

URS. Yo sé un remedio para esos ahogos.

SUS. ¿Sí? (Sonriendo.)

URS. ¡Una buena vara de acebuche!

SUS. ¿Tú crees que con una vara?...

URS. ¡Si yo fuera gobierno, ya le enderezaría! ¿Qué le ha hecho nuestra hija, ni que le hemos hecho ninguno para que hable tan mal de nosotros?

SUS. ¡No hablará mal! ¡Esos serán chismes!

URS. ¡Sí, sí; chismes! Por todas partes charla. A Engracieta no le encuentra más que defectos. Y á mí y á Juan, ¡no digamos! Ya sé de lo que trata. Quiere deshacer la boda, ¡eso intenta! No quiere, no le conviene que su hijo se case ¡Claro está que no le conviene! Pero se le ha visto el juego. ¿Sabes tú por qué se opone?

SUS. ¡Hija, ya lo presumo!

URS Claro: casado su hijo, él no podría hacer de las suyas, como ahora.

SUS. ¿No le ves?... Se pasa todo el día *engorrinado* en «La Cereza».... (Interrumpiéndole.)

URS Ah, ¿en esa tasca?...

SUS. ¡Sí, sí!... ¡jugando á los naipes! Menos mal que no le dió por el vino.

URS. ¡Para él es la vida!

SUS. ¡Ya, ya!... ¡Bien puedes decirlo alto!

URS. ¡El infeliz no descansa en todo el día más que veinticuatro horas! ¡No, no tendrá ningún percance en la fábrica! (Se oye la campanilla de la puerta de la escalera.) ¡Parece que han llamado!...

SUS. No sé.

URS. Voy á verlo. (Vase por la primera puerta de la izquierda.)

ESCENA II

SUSANA, sola

(Después de un largo silencio, haciendo media y lanzando un suspiro.) ¡Ay, Señor! (Corto silencio. Remueve el brasero. En seguida por la primera puerta de la izquierda. entran hablando Úrsula y Xalet.)

ESCENA III

SUSANA, ÚRSULA y XALET

XALET (Entrando.) ¡Hola, Susana, usted por aquí?

SUS. Sí, hombre; por aquí un ratillo. ¿Y qué tal? ¿Cómo vamos, Xalet?... ¿cómo vamos?

XALET Pues ya lo ve usted... se pasa. Unas veces cociendo y otras comiendo. ¡Se va tirando!

SUS. Y ese ahogo, ¿se alivia?

XALET Eso sí que no tié remedio...

SUS. ¿No?

XALET ¡Hay que sufrir!... ¡Si uno pudiera quitarse veinte años de encima!

SUS. ¡Buen descarte quiere usted!

XALET ¡No hay como la juventud!

URS. (Sentándose junto al brasero.) El mal de usted no quiere agitaciones...

XALET ¡Ah, no! Ni disgustos. Tranquilidad, hijas, tranquilidad.

URS. Y buenos alimentos, ¿eh?

XALET ¡Ah... ojalá!

XALET ¿Y por qué no le ve á usted el médico?

SUS. ¡El médico... el médico!... ¡Qué saben los médicos!... (Saca una petaca y hace un cigarro.)

SUS. Aunque no fuera más que para ver de qué venían esos ahogos...

XALET ¡Hay que sufrir!

URS. Lo que usted sufra...

XALET ¡Si usted lo tuviese! (Acabando de hacer el cigarrillo y acercándose al brasero.) Dispense usted que encienda.

URS. ¡Pero... encienda usted con un fósforo!

XALET Hay que ir ahorrando algo. En este mundo no se tiene más que lo que se ahorra. (Coge la paleta, toma fuego y enciende.)

URS. Sí, sí; recogedor del salvado y derramador de la harina. ¡Buen ahorro nos dé Dios!

XALET (Con la paleta en la mano.) ¿Por qué dice usted eso, Ursula?

URS. ¿Por qué? Vamos, encienda usted, hombre, encienda usted. ¡Mire que se le está cayen-

do la lumbre y se quema la tarima y hay que ahorrar!

XALET ¡Ah! ¡Es que no sé por qué lo dice usted! (Enciende por fin el cigarro.)

URS. ¡Ande usted, hombre, ande usted á echar humo al infierno!

SUS. (Volviendo la cara.) ¡Uf, qué peste!

XALET ¡Uf, qué delicado está el tiempo!

SUS. ¡Qué hombres!... ¡No tienen más que vicios!

XALET (Volviendo el fuego de la paleta al brasero y dejándola después sobre la tarima.) ¡Ea, ya está encendido! Déjenme ustedes sentarme aquí un poco, me calentaré; que estoy helado.

SUS. (Levantándose.) Tenga usted; siéntese usted en mi silla.

URS. ¿Te marchas ya?

SUS. Sí; se va haciendo tarde.

XALET Pues me siento. (Está un momento sentado en la silla que le ofreció Susana.) Con que usted, Susana, á la obligación, ¿eh? ¡Ya gasta usted virtud, ya!

SUS. Como que es la única renta que tengo.

XALET ¡Y que pueda usted decirlo muchos años!

SUS. (Sonriéndose.) ¡Gracias! Vaya, déjenme ustedes marchar, no sea que venga aquél...

XALET Qué, ¿aun tiene usted que hacer la cena?

SUS. Sí; pero estará lista en seguida.

XALET ¿Ve usted?... Yo ya hace rato que la tengo hecha. ¡Y luego dicen que las mujeres...!

URS. (Interrumpiéndole.) Naturalmente... Usted lo tiene todo pronto compuesto; ¡como que lo compra usted cocido y guisado en «La Cereza»!

XALET No compro así más que las judías. ¡Claro está, para dos solitos que somos, no vale la pena de cocerlas. Así se ahorra uno el carbón.

URS. Y el trabajo.

XALET ¡Bah, al chico le es igual!

URS. ¡Pobre Agustín! El bien lo suda; pero usted ni por esas, le trata como merece.

XALET ¿Yo?... Si no puedo tratarle mejor.

URS. El día que se case...

XALET El día que se case, poco más poco menos,

será lo mismo que ahora. ¡Como que me cuidaré yo de todo!...

URS. ¿Usted?

XALET Sí, yo.

URS. No; usted á trabajar. ¡Pues digo!... ¡Y si es que usted se ha propuesto no hacer nada!...

XALET Bien, Ursula... Me parece que no hay motivo para que hable así... Yo no la he faltado á usted.

URS. ¿No me ha faltado?

XALET No.

SUS. ¡Vamos, déjense ustedes de tonterías!

XALET No; si es que esta mujer se ha figurado una cosa y es otra... ¡Pues nostrama, no saque tanto las uñas, que puede salirle la cuenta al revés!

URS. ¡Como que usted va á intervenir!... Harto hara en ocuparse de arreglar lo suyo... ¡que trabajo le mando!

XALET ¡Ya, ya! Lo que ustedes quisieran es que una vez casados mi chico y la Engracieta, viniesen á vivir aquí en familia... ¡Si sé que es eso!

URS. ¿Y qué? Yo le serviría de madre.

XALET (Irónicamente) ¿De madre? ¡Ya sé quién dices!

URS. Pues si lo sabe, mejor para usted.

XALET Mi chico, por más casado que esté, no se moverá nunca de mi lado. Eso que les coste á ustedes.

URS. ¿Sí? ¡Ya veremos!

SUS. (Volviendo á hacer media.) Pero no se pongan así. Esas cosas vale más arreglarlas por la buena.

XALET (A Susana.) Esta gente no cuenta para nada conmigo...

SUS. Sí, hombre, sí... ¡Y tanto!

XALET No se hacen cargo de que un hombre se hace viejo y no tiene salud para trabajar...

URS. No estará usted muy malo, cuando se pasa el día jugando á los naipes.

XALET Mi enfermedad pide distracción... ¡Por eso lo hago; por distraerme; sólo por distraerme!

URS. El que está bien para el juego, también debe estarlo para trabajar.

XALET Porque usted no lo entiende. El juego, no es trabajo; el juego es un entretenimiento divertido.

SUS. (A Ursula.) ¡En eso sí tiene razón!

URS. ¡Buen entretenimiento! Una diversión en la que dando puñetazos en la mesa, gritando y haciendo gestos, se cansa uno más en una hora, que un tejedor de volante en todo un día.

XALET ¡Todo cansa... todo cansa en el mundo!

URS. ¡Pero si en vida de su mujer, y siendo aun joven, hacía usted lo mismo!... ¡Pobre Rosario!

XALET Eso no es verdad.

URS. ¿Que no es verdad? Desde joven, muy joven, no ha puesto usted los pies en la fábrica. ¿Es verdad ó no?

XALET Porque desde muy joven, no gasto salud; pero yo me he ingeniado siempre para sacarme un jornalillo.

URS. (Con ironía.) Sí; vendiendo pájaros y haciendo jaulas.

XALET ¡Si no hubiera sido por mi chico!...

URS. ¡Eso es; échele ahora la culpa al chico!... Yo á los cojos, aunque esten sentados, les conozco del pie que cojean.

XALET ¡Ya! ¡Si llevan pierna de palo, sí!

SUS. (Riéndose.) ¡Te digo que este Xalet!

XALET Sí, reirse; reirse. ¡Como van también las cosas!...

URS. ¿Pero por qué le echa usted al chico la culpa?

XALET Porque es la pura verdad. Cuando mi Agustín fué un poco espigadillo, le tomó manía á los pájaros. No podía ver una jaula en casa .. Y un día: padre que por aquí, y otro día: padre que por allá, tanto y tanto apretó, que al fin por darle gusto, me deshice de todos los bichos y fué mi ruina.

SUS. ¿Por qué?

XALET Pues no lo he dicho. Porque el chico no callaba nunca y me decía unas expresiones que parecían sentencias. Nada; se le había metido en la cabeza que nuestro piso era

una prisión y que yo era el carcelero... ¡Máximas!... ¿Saben? ¡Vaya usted á ver!... ¡Cosas de chicos!... Y como tiran tanto, yo...

URS. Dejó usted escapar á los pájaros.

XALET No; los vendí.

SUS. ¡Pobrecillos!

XALET ¡Oh! ¡Si lo que los hijos acarrean!... ¡Tan bien montado como tenía mi negocio! ¡Tan retebién como iba!... De aquí me viene á mí la afición á jugar á los naipes. (Cambiando de tono.) Pero volvamos, volvamos á lo que antes decía.

URS. ¿Qué decía usted?

XALET Pues eso; lo que he dicho. Que ustedes no piensan en mí para nada y que si pudieran me verían con gusto en el arroyo.

URS. Eso...

XALET Si de ustedes dependiera, me encerrarían en el Hospicio.

URS. (Indignada.) ¿Nosotros?

XALET Pero eso será difícil, porque el chico, ¡al fin soy su padre! me quiere...

URS. Demasiado.

XALET Y no me dejará abandonado á manos mercenarias.

URS. ¡Ay, Jesús, qué fino que habla usted!....

XALET Más que usted.

URS. Ya lo veo, ya. ¡Desde que se trata usted con el señorío de «La Cereza!...»

SUS. (Suplicante) ¡Vaya, Ursula!...

XALET Engracieta se vendrá á vivir conmigo.

URS. Mi hija no se moverá de mi casa.

XALET Entonces no habrá boda.

URS. La boda no se deshará por eso; porque todo puede arreglarse.

XALET Yo estoy solo; vivo solo... ustedes son tres... y como el hombre en todo y para todo, es siempre el primero, no hay más que decir; á mí como padre del novio, me corresponde ser el preferido.

URS. Es que usted también puede venirse aquí á vivir.

SUS. Eso es lo mejor que ustedes pueden hacer.

XALET ¡Yo! ¿Aquí?

URS. Sí; de esta manera, nos ahorramos pagar una casa, y acaso algo más; porque donde comen cuatro...

XALET (Interrumpiéndola.) El quinto ayuna.

URS. Pero, ¿qué dice usted?

SUS. (Riéndose.) Si es en broma.

XALET Sí, sí; no equivocará usted la cuenta.

URS. Usted sí que la equivoca. ¡Malgastador, más que malgastador!

XALET ¡La ahorradora!... ¡Vamos, enséñenos usted la libreta de la *Caja de ahorros*!

URS. ¡Ande usted allá!

SUS. ¡Ay!... ¡Cada casa es un mundo!

XALET ¡Y cada ladrillo un pueblo!

URS. ¡No está usted mal ladrillo! ¡Buen camándulas está usted hecho!

XALET Nos conocemos, mostrama.

URS. ¿Y usted quería llevar el arreglo de la casa?

XALET ¡Vaya! ¿Y por qué no? El chico y Engracieta a la fábrica; yo, á la cocina y á tener el cuarto como una patena.

URS. ¡Ande allá!... ¡El curioso!...

XALET ¡Quite de ahí!... ¡La recuriosa!

SUS. ¡Ay, Señor, qué ocurrencias! Todavía me harán ustedes reir con sus cosas.

XALET ¿No es verdad, Susana, que hay para escribir una comedia con nosotros?

SUS. ¡Ya lo creo! ¡Vaya, adiós, adiós!

XALET ¡Bueno; pues vaya usted con Dios!

URS. (A Susana) Espera, que iré á cerrar la puerta.

SUS. (Saliendo, siempre haciendo media.) ¡No hay que incomodarse, Xalet!

XALET No hay cuidado; no llegará la sangre al río.

(Ursula y Susana desaparecen por la primera puerta de la izquierda.)

ESCENA IV

XALET solo. Xalet saca una carta del bolsillo de la americana y la mira un momento. Después la guarda y vuelve á encender el cigarrillo en el fuego del brasero. Luego entra URSULA, visiblemente sofocada

ESCENA V

XALET y URSULA

URS. Ya estará usted contento. Ha logrado usted avergonzarme delante de la gente.

XALET ¿Yo?

URS. (Cogiendo la americana que remendaba.) Usted, sí, usted.

XALET ¡Ahora sí que me ha matao usted!

URS. (Doblando nerviosamente la americana.) ¡Vaya usted á saber lo que se habrá ido pensando Susana!

XALET (Levantándose.) Bueno, Ursula; verá usted...

URS. Espere usted, que ahora mismo vuelvo. (Vase por la puerta de la derecha de al lado de la alcoba llevándose la chaqueta.)

XALET (Levantándose.) ¡Puede ser que todavía quiera tener razón! (Corto silencio.) ¡Oh, cómo son las mujeres! (Fumando.) ¡Hice muy bien en no volverme á casar!

URS. (Volviendo.) ¡Se habrá usted quedado descansado!

XALET Yo, ¿por qué?

URS. No le basta á usted el despellejarnos por detrás, sino que ha de venir á mortificarnos en nuestra misma casa y delante de extraños...

XALET Yo no despellejo ni mortifico á nadie.

URS. ¿Será usted capaz de negarlo?

XALET Claro está que sí.

URS. Entonces, ¿por qué habla usted tan mal de Engracieta?

XALET Yo no hablo mal de la chica; eso me lo inventarán.

URS. ¡Que se lo inventan!... ¿Piensa usted que yo no lo sé?

XALET Si va usted á hacer caso de la gente...

URS. ¿Y lo que le dice usted á Agustín? ¿También me negará usted eso?

XALET ¿Qué le digo?

URS. Aconsejarle que no se case; que deje á mi

Engracieta. ¡Pobrecilla! Ahora que la pobre le quiere tanto...

XALET Tampoco es verdad.

URS. ¡Egoista! ¡Más que egoísta!

XALET No me falte usted al respeto, Ursula.

URS. ¡Poca lacha!

XALET (Con énfasis.) Yo al chico sólo le advierto que lo piense bien antes de casarse... que no lo haga, ¡vamos! á lo loco. Hoy día, los pobres tienen que pensarlo bien antes de traer bocas al mundo. ¡Los víveres cuestan un ojo de la cara; los alquileres de las casas suben más cada día; las necesidades crecen! Esto es todo lo que yo le digo. Mi obligación es advertírselo, abrirle los ojos, darle buenos consejos. ¡Para eso soy su padre!

URS. ¡Sí; vaya un padre!

XALET Una boda se hace muy pronto. Al principio todo son alegrías de corazón. Parece que el sol no se va á poner nunca. Después, después vienen las penas.

URS. ¡Dichoso usted! No, no se colgará usted ninguna piedra al cuello, no.

XALET Si yo no me la cuelgo, se la puede colgar mi hijo. Yo se lo prevengo porque es mi deber.

URS. ¡Ya! Usted dice lo que dijo el otro: primero yo, después yo, y siempre yo. Es usted el padre conveniencias.

XALET El padre guardián, querrá usted decir.

URS. No sé lo que es usted.

XALET ¿Sabe usted lo que le digo? Que así discutiendo, discutiendo, llegaríamos á trabarnos de palabra, y á mí, para que le conste á usted, no me convienen los disgustos.

URS. ¡Pobrecillo!

XALET Yo venía...

URS. Para armar disputas.

XALET (Con dignidad.) No. Yo he venido para entregar á usted esta carta (La muestra y la guarda otra vez.) que han llevado para Agustín. ¿No se queda esta noche á cenar con usted?

URS. ¿No sabe usted que sí, que se queda todos los sábados y todos los domingos?

XALET Mujer, yo lo pregunto.

URS. Deme, deme la carta.

XALET (Volviendo á sacar la carta.) Tenga usted. (Sin dársela.)

URS. Valía más que...

XALET No la detenga usted, porque han dicho que era urgente.

URS ¡Vaya, romancero!

XALET (Dándole la carta.) Tenga usted.

URS. (Dejando la carta encima de la cómoda.) ¡Qué hombre!

XALET ¡Pues ya!...

URS. ¿Qué, se marcha usted?

XALET Sí; ¿qué, le da á usted pena?

URS. Mucha. Ya ve usted, tan buena compañía...

XALET (Marchándose.) Gracias por la fineza.

URS. ¡Ah!...

XALET (Volviendo.) Diga usted.

URS. Nada; que ahora procure usted hacerse un nudo en la lengua.

XALET (Haciéndose el desentendido.) ¿Por qué, Ursula?

URS. Porque la tiene usted muy larga y muy venenosa.

XALET Vamos, usted quiere que yo me enfade y no lo logrará. ¡Tengo mucha correa!

URS. Pues lo que yo le digo, es que no logrará deshacer la boda.

XALET ¿Yo? A usted le han levantado los cascos de la cabeza.

URS. (Con viveza.) Entonces, ¿por qué dice en todas partes que mi Engracieta no sirve para gobernar una casa? ¿Por qué va diciendo por ahí que es una golosa con la cabeza á pájaros?

XALET Yo no he dicho nunca semejante cosa.

URS. (Acercándosele.) Y que se ríe usted de mí y de Juan...

XALET Tampoco es cierto. Bueno. Lo que es de usted, sí he dicho.

URS. ¿De mí, qué?

XALET (Con énfasis.) Nada: que era usted muy prudente.

URS. Tanto como su mujer de usted, que esté en el cielo.

XALET (Dignamente.) ¡Dejemos en paz á los muertos! Justamente, mi mujer no se parecía á usted en nada. ¡Pobrecilla!

URS. Tiene usted razón. Al lado de usted fué una mártir. ¡Hizo usted que se consumiera la pobrecilla!

XALET (Molestado.) ¿Y usted qué sabe? (Se oye la campanilla.)

URS. Calle usted, calle usted, que llaman.

XALET Yo me voy entonces.

URS (Deteniéndole.) Espere usted un poco. (Desaparece por la primera puerta de la izquierda.)

ESCENA VI

XALET solo. Después URSULA, JUAN y VALERIO

XALET (Después de un corto silencio.) ¡Ay, ay! ¡Qué suegra vas á tener, hijo mío, qué suegra! (Hace otro cigarrillo.) ¡Si yo no estuviese al quite!... (Enciende el cigarrillo, se siente dentro conversación y aparecen por la primera puerta de la izquierda Juan y Valerio acompañados de Ursula. Los dos primeros vienen muy tristes y abrumados. Llevan bufanda. Va anocheciendo.)

ESCENA VII

XALET, URSULA, JUAN y VALERIO

URS. (Desde dentro.) Entrad, entrad aquí á la sala, que está aquí el padre de Agustín.

JUAN (Dentro.) ¿Ah, sí?

URS. Ya hace rato que espera, venid y os calentareis.

JUAN (Entrando muy triste.) ¡Hola, Xalet!

XALET ¡Hola, chicos! ¿Ya hemos cobrado?

JUAN Sí; ahora...

XALET ¡Dichosos vosotros que los acabais de coger calentito !

URS. (Con ironía.) También los cogerá usted.

XALET (Comprendiendo la intención.) ¡Vaya! (A Juan y á Valerio.) ¿Qué tal?... ¿Traeis mucho frío?

VAL. (Concentrado.) Yo siento mucho.

XALET (Ofreciéndole su silla.) Pues vamos, hombre; ¡á calentarse!

VAL. No; gracias.

XALET Mira que hay un buen brasero.

URS. Sí, Valerio, acérquese.

VAL. No me gusta arrimarme á la lumbre.

XALET Si estás todo engaravitado y alicaido.

JUAN Es que estamos muy cansados, ¿eh, Valerio?

VAL. (Maquinalmente.) Sí.

XALET Pues no se explica, hoy que es sábado y habeis trabajado menos que los demás días.

JUAN Llevamos encima el cansancio de toda la semana.

XALET También es verdad.

URS. Se figura que todos tienen la suerte de usted.

XALET Yo llevo el tragín de una familia... tengo además mis traficos...

URS. ¿Usted? Usted ya encontró su posición.

XALET Y el equilibrio.

JUAN (Quitándose la bufanda.) Sí, sí, Xalet.

XALET ¡No lo sé... pobre gente! Bueno; pues nos iremos á cenar.

URS. Ande, ande.

XALET No se olvide usted de aquella carta.

URS. Pierda usted cuidado.

XALET ¡Vaya, muchachos... conservarse!

JUAN Con salud.

VAL. ¡Buenas noches!

URS. Vamos, que yo todavía tengo que hacer la cena.

XALET Vamos, pues dese usted prisa.

URS. Pase usted, pase usted. (Ursula y Xalet desaparecen por la primera puerta de la izquierda.)

ESCENA VIII

JUAN y VALERIO

(Se quedan como petrificados, mirándose uno á otro. Largo silencio.)

JUAN (Sentándose junto al brasero.) ¡Ahora sí que tengo frío! ¿Valerio?

VAL. (Sin moverse de su sitio y moviendo con abatimiento la cabeza.) ¿Qué quieres?

JUAN Ven aquí y te calentarás.

VAL. (Apartándose.) ¡No, déjame!

JUAN (Con sentimiento.) No te vayas, hombre.

VAL. Me estará esperando aquélla.

JUAN Ven aquí un poco. Ya te irás en seguida. (Suplicante.) ¡Ven!...

VAL. (Con gran dolor.) ¡Ay! ¿qué haré?... ¿Cómo le diré lo que ocurre?... ¿De dónde sacaré palabras para consolarla?...

JUAN ¿Y yo?... ¡Ven!... ¡Ayudémonos el uno al otro!... ¡Pensemos!... ¡meditemos!... ¡Ven aquí á mi lado!..

VAL. ¡Qué angustia tendrá mi pobre mujer cuando lo sepa! (La escena va obscureciéndose.)

JUAN ¿Y Ursula?... ¡Despedidos!... ¡Los dos despedidos!...

VAL. ¡Pobres de nosotros!

JUAN ¡Calla, calla!... (Aparece Ursula con un quinqué encendido.)

ESCENA IX

DICHOS y URSULA

URS. Estábais á obscuras...

JUAN No importa. (Ursula deja la luz encima de la cómoda y vuelve á marcharse por donde entró.)

ESCENA X

JUAN y VALERIO

JUAN (En voz baja.) ¡Despedirnos á nosotros!... ¡Qué mal corazón!.. No tienen alma, ni consideración ninguna.

VAL. (Llorando.) ¡Yo! Yo que me quedo en la miseria. ¡Tan viejo ya!..

JUAN (Con rabia concentrada.) ¡Qué iniquidad! ¡Unos trabajadores como nosotros!... ¡Ah! ¡Este hereu!... ¡Nunca me gustó! Su padre, después de todo, no era tan malo.

VAL. No, no era tan malo.

JUAN ¡Y qué limpia ha hecho el mala sangre!... ¡No nos ha dado ni una semana de tiempo! ¡Granuja!

VAL. Calla, no grites.

JUAN ¿Cuántos somos los despedidos?

VAL. ¿Cuántos? Todos los hiladores más antiguos de la casa.

JUAN ¡Y todos de un golpe! ¡Tantos sudores como he derramado en esa fábrica! ¡Toda mi juventud gastada en ella!

VAL. ¡Como yo!

JUAN ¡Mala gente!

VAL. ¡Con tantos millones de estrellas como hay en el cielo!...

JUAN (Interrumpiéndole.) ¡Déjate de estrellas!

VAL. ¡Ya puedes mirar, que no encontrarás la mía!

JUAN ¿Por qué?

VAL. (Con gravedad.) ¡La mía está muerta!

JUAN ¡Sí; piensa ahora en el cielo!

VAL. Yo me voy, que aquélla debe estar con cuidado.

JUAN (Levantándose.) No, espérate. (Cogiéndole por el brazo.) ¡Espérate, hombre!

VAL. ¿Qué quieres?

JUAN Ayúdame á decírselo á Ursula.

VAL. Ven á ayudarme tú también... y bajamos en seguida.

JUAN No; ahora ya estás aquí. Después iré yo contigo. ¡Vamos!... ¡Busca palabras apropósito!...

VAL. No encuentro ninguna.

JUAN ¡Pensemos! ¡pensemos!

VAL. ¡Pobre Susana!

JUAN ¡Qué trastorno va á haber aquí esta noche!... ¡Tan felices como no la prometíamos; ahora que la chica!...

VAL. ¿Y nosotros que no tenemos ninguno?

JUAN ¿A dónde vamos? ¿A dónde voy á pedir trabajo?

VAL. Eso digo yo. ¿A dónde iremos?

JUAN ¡Valdría más!...

VAL. ¡Valdría más que nos matasen!

JUAN ¡No! ¡No hables de morir! ¡Yo quiero vivir!... ¡Yo no me entrego aún! (Se oye sonar la campanilla.)

VAL. ¿Oyes? Debe ser mi mujer.

JUAN (Con voz muy baja.) ¡Vamos, pues piensa... medita... discurre tú que tienes más conformidad que yo!

VAL. Yo no puedo. ¡La pena ahoga las palabras en mi garganta!

JUAN ¡Vamos, ayúdame!

VAL. ¡No puedo... no puedo! (Entran Ursula y Susana.)

ESCENA XI

DICHOS, URSULA y SUSANA

URS. (Entrando.) Sí, entra, que aquí está.

SUS. (Desde la puerta al ver á Valerio.) ¡Vaya, hombre!...

VAL. Ya voy... Pasa.

SUS. ¿Cómo te has entretenido tanto?

VAL. (Con esfuerzo.) Me he entretenido con éste.

SUS. Ya estaba intranquila.

JUAN ¡Anda, anda, Susana, que Valerio subirá en seguida!

VAL. Sí, vé delante, que ya voy yo.

SUS. Ya volverás. . Ahora vamos que está la cena en la mesa.

URS. ¡Sí que te has dado prisa!

JUAN Espera un poco, Valerio, y acabaremos de hablar de aquel asunto.

VAL. Dejémoslo para después.

JUAN Ven, hombre.

SUS. ¡Pero si vuelve en seguida! Vamos, que la comida se está enfriando.

VAL. ¡Vente con nosotros y hablaremos en casa mientras comemos!

SUS. ¡Hijo, pareceis carne y uña! No os separais jamás. (Cogiendo á Valerio del brazo.) ¡Vamos, Valerio, vamos!

VAL. ¡No me toques!

SUS. ¿Qué es eso?... ¡Estás temblando!

VAL. ¡Tengo frío!

SUS. ¡Vamos, que no hace tanto frío! ¡Vaya, buenas noches y buen provecho!

URS ¡Buenas noches! Si quereis de nuestra cena no teneis que subir escalones.

SUS. ¡Gracias! Susana y Valerio desaparecen por la primera puerta de la izquierda. Ursula queda mirándoles como se van.)

ESCENA XII

URSULA y JUAN

URS. (Después de un corto silencio.) ¿Qué tiene Valerio?

JUAN Nada. Es muy friolero.

URS. Parece que le sucede algo.

JUAN (Sentándose junto al brasero.) No.

URS. Y entonces, ¿por qué le decías que no se marchase tan pronto?

JUAN Porque teníamos una discusión sobre cosas de la fábrica... sobre cosas...

URS. (Interrumpiéndole.) Sí, sí; cosas vuestras.

JUAN Y él, tozudo con la suya...

URS. ¡Pues Valerio es muy tratable!

JUAN Sí, sí; pero á veces como se empeñe en tener razón no da su brazo á torcer.

URS. Los dos hacéis buena pareja.

JUAN Nos avenimos muy bien, no creas.

URS. Más que el pan y el hambre. (Cambiando de tono) ¡Vaya, dame la soldada!

JUAN (Sintiéndose tocado en lo más vivo.) ¿La soldada?

URS No me la has dado, no.

JUAN Ya lo sé. (Corto silencio)

URS. Vamos, que tengo que acabar... (Juan queda como atontado, coordinando ideas, no atreviéndose á decir nada. Corto silencio.) ¡Vaya, hombre, date prisa!

JUAN (Maquinalmente) ¡La soldada!

URS ¡Pues! ¿Qué sucede?

JUAN (Después de un gran esfuerzo, dándole cinco duros en piezas) ¡Ten! ¡La última!

URS. (Volviéndose impulsivamente.) ¿Eh? ¿Qué dices? ¿La última?

JUAN ¡Sí, sí!

URS. (Con voz helada y trémula.) Pero Juan.. ¿que esta es la última soldada?

JUAN (Sollozando.) ¡La última!

URS. ¿Acaso te han despedido?

JUAN (Llorando.) ¡Sí, sí!

URS. (Aterrada.) ¿Por qué? ¿Qué has hecho? ¿Has reñido con el contramaestre?

JUAN ¡No, no!

URS. ¿Has tenido algún descuido en el trabajo?

JUAN ¡Tampoco, tampoco!

URS. (Acariciándole) ¡Entonces! Dime... ¿por qué te han despedido? ¡Respóndeme!

JUAN (Mirándola de hito en hito y rompiendo á llorar convulsivamente.) ¿No lo ves? ¿No ves por qué? (Señalándose á la cabeza y á todo el cuerpo) ¡Mira!

URS. (Aturdida.) ¡Sí!

JUAN Mira estas canas y este cuerpo... ¡Mira!

URS. (Con desmayo.) ¡Dios mío!

JUAN (Con desesperación.) ¡Soy viejo, Ursula, soy viejo! ¡Ya se me desecha, ya se me arroja!

URS. ¡Pobres de nosotros!

JUAN ¡Por qué no nos matan antes de llegar á esta edad! (Ursula, con la cabeza inclinada y las manos en la cara, rompe á llorar silenciosamente. Juan, completamente aplanado, se levanta y vacilante llora también, apoyando la cara en la pared del fondo. Largo silencio.)

URS. (Cambiando de tono) ¿Y Valerio?

JUAN ¡También!

URS. ¿Y os han despedido á los dos solos?

JUAN (Volviéndose y enjugándose los ojos.) No... á todos los hiladores más antiguos de la casa.

URS. ¿A todos?

JUAN (Desesperado.) ¡A todos! ¡No ha quedado ni uno! ¡Llegó nuestro invierno!

URS. ¡Juan!

JUAN Ya hicimos lo nuestro... ¡dimos ya nuestro jugo! ¡Somos los despojos de la vida!

URS. (Acercándose á él.) ¡No!

JUAN ¡Treinta y cinco años, día por día, amarrado á aquellos telares!

URS No te desesperes así. En otra casa te darán trabajo. Cuando Dios cierra una puerta, abre otra.

JUAN ¡Todo está cerrado y atrancado para nosotros!

URS. ¡No importa! ¡Se llama! ¡Se pide!

JUAN ¡No oyen!

URS. ¡Se vuelve á llamar!

JUAN ¡No quieren oir! ¡Nadie quiere viejos!

URS. Tú no eres viejo todavía, Juan. ¡Ni yo!

JUAN (Interrumpiéndola.) ¡No, no lo soy! Yo no he quebrantado mi salud con ligerezas de mi conducta. ¡He llevado siempre buena vida! ¡Una vida honrada! He sido un buen hombre, sin vicio alguno, y el mejor de los padres. ¡Yo empleé mi juventud en trabajar y en quererte á tí, á tí sola!

URS ¡Pues por lo mismo, hombre!

JUAN Sí; pero tengo el pelo blanco y la cara llena de arrugas. Llevo encima la carga de mis setenta años... ¡Las siete cruces!

URS. ¡Vaya, hombre, no lo tomes así!

JUAN ¡De corazón soy joven... más joven que ninguno!

URS. ¿Pues... entonces?

JUAN ¡El corazón no va en la cara! ¡No me escucharán cuando me vean! ¡Cómo echaré de menos el trabajo!

URS. ¡Sí te escucharán, hombre, sí que te escucharán.

JUAN ¡Tan felices como íbamos á ser ahora con la

Engracieta y Agustín!... ¡Pobrecillos! ¡Cuando sepan mi desgracia!

URS. ¿Y por qué no han de ser ellos felices?

JUAN ¡Cuando se enteren de lo que ocurre!

URS. ¡Qué pronto te apuras!

JUAN A mí nunca me había dado miedo el invierno; pero ahora...

URS. No pienses en eso.

JUAN (Abrazándola temblando.) ¡Qué frío! ¡Qué frío tan hondo! ¡Quiéreme, Ursula, quiéreme! ¡Lo necesito más que nunca!

URS. ¡Como siempre te quiero, como siempre!

JUAN (Abrazándola fuertemente contra su pecho.) ¡Como en la juventud! ¡Quiéreme como entonces!

URS. ¿Como entonces? ¡Más todavía!

JUAN ¡Y no nos acobardemos! ¡Que Engracieta no nos vea nunca apenados ni decaidos!

URS. ¿Ni Agustín tampoco?

JUAN Tampoco. No hay que decirles nada ahora. Esperemos á mañana.

URS. No: se lo diremos en seguida.

JUAN Espera, espera.

URS. (Sonriendo.) ¡Si al fin lo han de saber!

JUAN ¡Ya lo sabrán mañana; hay que prepararles con tiempo!

URS. Bueno; sí.

JUAN (Muy suplicante.) ¡Guíame, Ursula!

URS. (Con voz llorosa.) ¡Juan!

JUAN ¡Guíame! (Quedan abrazados un buen rato. Seguidamente se oye en el interior la voz dulce y fresca de Engracieta que viene cantando por la primera puerta de la izquierda.)

ESCENA XIII

DICHOS y ENGRACIETA

ENG. (Viene abrigada con un pañuelo de lana de color de ceniza. Entra alegremente por la primera puerta de la izquierda. Cantando, dentro.)

No quisiera otra riqueza
siendo pobre como soy,
que ser joven, siempre joven,
con salud y buen humor..

(Al oirla, Ursula y Juan se separan de su abrazo, disimulando su desconsuelo.)

JUAN (Sonriendo.) ¡Engracieta!

ENG. (Con sorpresa.) ¿Qué pasa? ¿Lloraban ustedes?

JUAN (Mirándola, arrobado.) ¡No, no! Hablábamos de tí.

ENG. ¿Y yo les hago llorar?

JUAN (Riendo un poco.) ¡No, hija mía!

ENG. ¡Hay que estar alegres! ¡Viva la alegría, padre!

JUAN (Completamente embobado.) ¡Canta, canta esa canción tan bonita!

ENG. No la sé entera.

JUAN ¡Ese trozo que ahora cantabas!... ¡Cántalo! ¡Me gusta tanto oirte!

ENG. Vaya, ¿están ustedes de broma? ¡Y yo que creí que lloraban?

JUAN Era de alegría.

ENG. ¿De verdad?

JUAN ¡Sí, Engracieta, de verdad!

ENG. Entonces, ¡viva la alegría!

JUAN Canta, canta esa canción.

ENG. Aun no la canto bien.

JUAN ¡Sí, sí!

ENG. Ya se la cantaré á usted otro rato.

JUAN ¡Cántala!

ENG. Tenga usted, madre. (Entregándole doce pesetas.)

URS. ¡Así, buena chica! (Deja las monedas en la cómoda.)

ENG. (Rodeándola bajo del brazo, mientras abre los cajones.) ¡Ay, qué madre más buena!

URS. (Volviéndose vivamente.) ¡Quita, loca, que me hace cosquillas!

JUAN (Mirándolas, encantado.) ¡Canta, canta, Engracieta, canta esa canción!

ENG. ¡Caramba con mi padre y qué de broma está!

JUAN ¡Anda, anda!

ENG. (Marchándose.) ¡Alegría, alegría!

URS. ¿A dónde vas?

ENG. A cambiarme de ropa.

URS. Bueno, bueno.

ENG. (Desaparece, cantando la misma canción de antes, por la puerta de la derecha del costado de la alcoba. Juan queda absorto oyéndola y con la cara trágicamente risueña.)

ESCENA XIV

URSULA y JUAN

JUAN (Tras largo silencio.) ¡Qué alegre es!
URS. ¡Qué feliz!
JUAN ¡Qué canción tan bonita canta!
URS. ¡Dichosa ella! (Aparece Agustin por la primera puerta de la izquierda.)

ESCENA XV

DICHOS y AGUSTÍN

AGUS. (Entrando.) ¿Dónde están ustedes? ¿No hay aquí nadie?
URS. ¡Ah! ¿Eres tú, Agustín?
AGUS. ¡Buenas noches!
JUAN ¡Buenas noches y buena hora!
AGUS. ¡Se han dejado ustedes la puerta de la escalera abierta!
URS. ¡Ay, tienes razón!
AGUS. ¿Qué tal, Juan? ¿Ya hemos acabado por hoy?
JUAN Sí... Y tú también, ¿eh?
AGUS. Ahora mismo. Ni he tenido tiempo de ir á afeitarme. Bueno. Ya iré mañana temprano.
URS. (Dándole la carta que dejó Xalet.) ¡Toma, esta carta que dejó tu padre para ti!
AGUS. (Mirando el sobre.) ¡Ah! Debe ser de Pepico el de Malleu. ¿Y la ha traído mi padre mismo?
URS. Sí. Hace un momento que se ha marchado.
AGUS. ¡Pues ha sido diligente! ¡Voy á ver! (Abre la carta y lee á la luz del quinqué.)
JUAN (Haciendo á Ursula señas de que calle.) ¿Eh?
URS. (En voz baja indicando silencio.) ¡Ya!
JUAN (Después de un poco.) Anda: vé á poner la cena.
URS. Ahora mismo.
AGUS. (Dejando de leer y metiéndose la carta en el bolsillo.) Está bien ¡Ah! Expresiones de Perico.
URS. Gracias. Devuélveselas.

JUAN Cuando le escribas.

AGUS. Sí que lo haré así.

JUAN ¿Y qué dice ese muchacho? ¿Se puede saber? ¿Están buenos él y los de su casa?

AGUS. Me escribe que están bien y que ya son uno más en la familia.

URS. ¿Otro hijo?

AGUS. Sí; un chico.

JUAN Y qué, ¿irás tú?

AGUS. (Riendo.) ¡Bueno estaría que no fuese!

URS. (Cambiando de tono.) ¿Traes apetito?

AGUS. Hoy sí que traigo. Como en la comida no he comido casi...

URS. ¡Pues es preciso comer! ¡Yo no sé cómo es tu padre!

AGUS. Pero es culpa suya que yo...

URS. (Interrumpiéndole.) ¿Qué sabe él de guisar?

AGUS. Sí que sabe. ¡Si pusiera cuidado!

URS. ¿Cómo quieres que lo ponga, si todo el día se lo pasa jugando á los naipes? ¡Es claro! ¡Se entretiene tanto en esa dichosa tasca, que luego tiene que andar á carreras... y lo pagas tú!... ¡Yo no entiendo cómo no habéis tomado ya otro camino!

AGUS. El no quiso nunca...

URS. ¡Pues lo que es á mí no me mandaría!

AGUS. ¿Y qué quiere usted hacerle? ¡Ya se acabará esto pronto!

URS. No, pues como tú le sigas haciendo caso no se acabará.

AGUS. ¿Por qué lo dice usted?

URS. ¿Por qué?... Ya hablaremos de eso.

AGUS. Explíquese usted.

URS. (No atreviéndose á decirlo.) Es que tu padre...

AGUS. (Interrumpiéndole.) ¡Hay que dispensarle todo! ¡Es muy bueno! ¡Créame!

JUAN (Con convicción.) ¡Sí que es un buen hombre!

AGUS. Las gentes le tienen manía hace tiempo, porque ven que no va á la fábrica, y es que el pobre no puede trabajar... Dejen ustedes á los demás que digan. ¡De todos se murmura!

JUAN Yo siempre he creído que tu padre no tenía resistencia para el trabajo.

AGUS. No, no la tiene.

URS. ¡Sí; pero vaya usted á hacer callar á la gente!

AGUS. (Amablemente.) ¡Vaya! No hablemos más. Y Engracieta?

URS. Ya viene. Se está arreglando un poco. ¡Vaya, voy á dar prisa á la cena. (Vase por la primera puerta de la izquierda.)

ESCENA XVI

JUAN y AGUSTÍN

JUAN (Sentándose junto al brasero.) ¡Ven, Agustín, acércate á la lumbre! (Agustín se acerca y se sienta de espaldas á la derecha.)

AGUS. Ya empieza el invierno á dejarse sentir de veras, ¿verdad?

JUAN ¡Y menos mal, hoy todavía!...

AGUS. Pues yo he sentido hoy frío. (Remueve el brasero. Corto silencio y cambio de tono.)

JUAN ¡Sí, que has salido tarde!

AGUS. ¡A los ajustadores no nos fijan hora. Me han hecho cambiar el *torreón* de una máquina...

JUAN ¡No hay como nosotros los hiladores!

AGUS. Y ayer fué peor todavía; porque cuando ya iba á marcharme, tuve que cambiar una rueda de *cadell*, y como para esta operación hay que desmontar toda la *linterna*, excuso decir lo que eso entretiene á uno.

JUAN (Suspirando.) ¡Es una muerte.

AGUS. ¿Y el domingo pasado, que no pude ni holgar medio día?

JUAN ¡Es verdad! ¿No dijiste que te hicieron nivelar los *caballejos* de otra máquina?

AGUS. Eso es. Los que son semanales, ¡ya se sabe!

JUAN Estais siempre pendientes del trabajo que ocurra.

AGUS. ¡Vaya! (Cambio de tono.) Y qué tal, ¿hay trabajo seguido en la fábrica de usted?

JUAN (Con esfuerzo.) ¡Por ahora se va tirando!

AGUS. En la nuestra no hay mucho, no. Por lo

que veo, me parece que el sábado que viene van á echar gente á la calle.

JUAN (Con atención.) ¿De verdad?

AGUS. Así lo he oído por allí. Y es lástima, porque hay hilador que ni á peso de oro estaría bien pagado.

JUAN (Interrumpiéndole.) ¡Qué triste es la vida del obrero!

AGUS. Mucho.

JUAN ¡Se vive siempre con el ¡ay! en el alma!

AGUS. ¡Siempre, es verdad!

JUAN ¡Si yo supiese lo que tú! (Con intención.)

AGUS. ¿Lo que yo?

JUAN ¡Si yo supiese de letra y hubiera leído tantos libros como tú!

AGUS. ¿Qué haría usted?

JUAN (Esforzándose.) ¡No lo sé! ¡Si uno pudiera volver á ser joven!

AGUS. Pues no es usted tan viejo todavía...

JUAN (Con viveza.) No, no lo soy.

URS. (Desde dentro.) ¡Juan!

JUAN Me parece que me llama esa.

AGUS. Sí, le llama á usted.

JUAN (Sentenciosamente.) ¡Si uno naciera dos veces!...

URS. (Dentro.) ¡Juan!

JUAN ¡Vaya, voy á ver qué quiere! (Vase por la pri-primera puerta de la izquierda.)

ESCENA XVII

AGUSTÍN, solo. A poco, ENGRACIETA

(Agustín queda extrañado. Saca un libro de un bolsillo de la americana y lee en él. Después de un largo silencio aparece Engracieta un poco compuesta. Al ver á Agustín leyendo, va de puntillas y le tapa los ojos con las manos.)

ENG. (Fingiendo la voz.) ¡Ah!

AGUS. (Riendo.) ¡Qué miedo!

ENG. ¿Quién soy?

AGUS. Espera.

ENG. (Enronqueciendo la voz,) ¿Quién soy, di; quién soy?

AGUS. ¿Quién eres? ¿Quién eres?

ENG. ¿Te das por vencido?

AGUS. No.

ENG. ¡Quién soy?

AGUS. (Dando una carcajada.) ¡Ya te lo diré!

ENG. ¿Te entregas?

AGUS. ¿Pero no sabes, tonta, que mis ojos ya conocen á tus manos? ¡Anda, Engracieta, anda; déjalos ya que miren tu cara!

ENG. (Retirando las manos, riendo y en voz natural.) Qué inocente soy, ¿eh?

AGUS. ¡Así me gustas más!

ENG. (Dándole un cachete.) ¡Quita!... ¡Te comería á besos!

AGUS. ¡Anda! ¿A que no? ¿Qué apostamos?

ENG. ¡Miren el guapo! ¡Puede ser que se dejara!

AGUS. ¿Por qué no?

ENG. ¡Anda ya... mimoso! (Corto silencio y cambio de tono.) Qué, ¿estás de mal humor?

AGUS. Un poco.

ENG. ¿Por qué?

AGUS. ¡Porque acabo de ver una escena!... ¡Te digo!...

ENG. (Con ansiedad.) ¿Alguna desgracia?

AGUS. Que he visto ahora á la viuda de Ramón... ¡ya sabes! ¡Aquel pobre muchacho que días atrás se murió tísico!

ENG. Sí.

AGUS. Estaba en la puerta de la fábrica con sus tres hijos vestidos, como ella, de luto... ¡Partían el alma aquellas criaturitas! ¡Los tres se pueden tapar con un sombrero! Allí, entre todos, le hemos hecho una limosna... ¡Pobres!

ENG. ¡Sí, pobre muchacha; qué desgraciada, en la flor de su juventud!

AGUS. ¡Cree que me he entristecido! ¡Me ha hecho pensar mucho!... ¡Me he acordado mucho de tí!

ENG. (Sonriendo agradecida.) ¿De verdad?

AGUS. ¡No se borra el cuadro de mi pensamiento. (Corto silencio y cambio de tono.) ¡Me da un miedo casarme!

ENG. (Con sorpresa.) ¿Qué dices?

AGUS. (En voz baja y grave.) ¡Cuanto más se acerca la hora, más miedo tengo!

ENG. ¿Es acaso que no me quieres?

AGUS. ¡Vaya si te quiero!

ENG. ¿Pues entonces?

AGUS. ¡Si después de casados yo me muriese y te dejara, cómo Ramón á su mujer, con tres hijos!...

ENG. ¡No pensemos en esas desdichas!

AGUS. ¡Hay que pensar!

ENG. ¡Si todos reflexionasen!...

AGUS. ¡Sí, sí; no reflexiones!

ENG. ¡Morir tú!... ¡no, no! ¡Vale más que primero me toque á mí!

AGUS. ¡Pobres criaturitas!... ¡Me parece que todavía las veo, con aquellos ojitos á donde la tristeza y la inocencia se asoman á mirar juntas!

ENG. ¡Qué monos serán!

AGUS. ¡Pobrecillos!

ENG. ¡Qué triste debe ser no tener padre!

AGUS. ¡No sé á qué vienen los pobres al mundo!

ENG. ¡Vaya, basta! Distráete, Agustín Levanta la cabeza y mírame. Qué, ¿no me oyes? ¡Mírame, hombre! ¡No quiero que estés de mal humor! (Tocándole la cara.) ¡Vamos, alégrate, alma mía, alégrate!

AGUS. (Mirándola embelesado.) ¡Qué buena eres!

ENG. (Burlándose.) ¡Qué buena eres! ¡Con qué sentimiento lo dices! ¡Parece que lloras! (Riendo.)

AGUS. (Levantándose.) Tú eres la que lloras.

ENG. ¿Yo? No.

AGUS. (Cogiéndola la cabeza.) ¡Mira qué dos lagrimones te caen!

ENG. Son de alegría.

AGUS. No.

ENG. (Bajando los ojos dulcemente.) ¡Son de amor!

AGUS. (Abrazándola.) ¡Qué guapa estás hoy!

ENG. ¿Hoy nada más?

AGUS. A mí me lo pareces siempre; pero en este momento te hallo más hermosa que nunca, con ese agridulce de alegría y tristeza en tus ojos.

ENG. ¿Aún piensas en aquellas criaturitas?

AGUS. ¡Sí que pienso!

ENG. (Riendo y no atreviéndose á decirlo.) ¿Te agradaría ser padre?

AGUS. (Con convicción.) ¡Mucho!

ENG. ¿Querrías mucho á nuestros hijos? (Con ternura.)

AGUS. ¡Con toda mi alma!

ENG. ¿Más que á mí? (Riendo.)

AGUS. (Sonriendo.) ¡Qué pregunta!

ENG. (Seria.) ¿Y si por desgracia no los tuviésemos?

AGUS. Me sabría muy mal. ¡Me parecería que tú eras un rosal sin flores!

ENG. (Con dolor.) ¿Me aborrecerías entonces?

AGUS. No; ¿por qué? ¿Sería tuya la culpa?

ENG. No; pero sí que tendremos hijos.

AGUS. ¡Claro que los tendremos!

ENG. (Alegremente.) ¡Qué felices seremos con ellos entonces!

AGUS. ¡Más que ahora, mucho más que ahora!

ENG. (Entusiasmada.) ¡Como trabajaremos para que no les falte nunca nada!

AGUS. ¡Que primero nos falte todo á nosotros!

ENG. (Arrobada.) ¡Agustín!

AGUS. (En voz baja.) ¡Cuánto te quiero!

ENG. (En voz baja.) ¡Agustín!

AGUS. ¡Alma mía! (La besa apasionadamente, alisándole los cabellos. Ella queda como desmayada en sus brazos. Después de un largo silencio se oye la voz de Juan.)

JUAN (Desde dentro.) ¡Chicos!

ENG. (Separándose de los brazos de Aguistín.) ¡Ay! ¡El padre! (Agustín se va disimuladamente á sentarse al brasero.) ¿Ves? Me has despeinado toda. (Se arregla los cabellos. Aparece Juan.)

ESCENA XVIII

DICHOS y JUAN; poco después URSULA

JUAN ¡Agustín! ¡Engracieta!

ENG. ¿Qué manda usted, padre?

JUAN ¡Vamos, vamos! ¡Venid á cenar! (Aparece Ursula.)

URS. ¡Vaya... á la mesa!
JUAN ¡Vamos, vamos! (Se oye la campanilla.)
ENG. ¡Ya vamos! ¿Han oído?... Llaman.
URS. Voy á abrir. (Vase.)

ESCENA XIX

ENGRACIETA, JUAN y AGUSTÍN

JUAN (Tras corto silencio.) ¿Cuántas cosas bonitas os habéis dicho?
ENG. ¡Calcule usted!
JUAN Vaya, no quiero saberlas.
AGUS. Nosotros sí, porque...
JUAN ¡Vamos, vamos hacia el comedor! (Por la primera puerta de la izquierda aparecen Susana y Xalet, acompañados de Ursula. Susana viene llorando.)

ESCENA XX

DICHOS, URSULA, SUSANA y XALET

URS. (A Susana disimuladamente.) ¡Vaya, mujer, no llores!
XALET (A Agustín.) ¡Chico!
AGUS. ¿Que hay de nuevo, padre?
XALET Nada; te traigo la llave de la escalera.
AGUS. ¿Y eso? ¿Por qué?
XALET Ya verás Hoy puede ser que me retire un poco tarde...
AGUS. (Sonriendo.) ¿Dónde va usted?
XALET (No atreviéndose á decirlo.) ¡A la academia!
AGUS. (Soltando una carcajada sin malicia.) ¿A jugar?
XALET ¡Qué vamos á hacer!
AGUS. ¡Vaya usted... vaya usted!
XALET Estoy comprometido. Si no, no iría. Esta tarde dejamos sin terminar un truque y no estaría bien faltar. ¿No te parece?
AGUS. ¡Sí, hombre, sí!
XALET ¡Nada; cuestión de compañerismo!

URS. ¿Ha cenado usted ya, Xalet?
XALET Sí; ahora mismo he concluído.
JUAN ¡Buen provecho!
XALET ¿Y ustedes todavía no?
JUAN No; ahora vamos.
XALET ¡Pues que aproveche! (Marchándose.)
ENG. Igualmente.
XALET ¿Estás en lo que te he dicho, Agustín?
AGUS. Sí, padre.
XALET (Con solicitud.) ¡Ah! Te habrán dado una carta, ¿eh?
AGUS. Sí; ya está leída.
XALET ¡Conformes! ¡Vaya; buenas noches á todos!
URS. ¡Buenas noches!
JUAN (Dejándole paso.) ¡Adelante!
URS. Vé á cerrar, Engracieta. (Agustín y Engracieta salen con Xalet)
AGUS. (A Engracieta.) ¡Tú, no le dices nada á tu suegro!
ENG. (Riendo.) Todavía no lo es.
XALET ¡Bien dicho, chica! (Desaparecen los tres por la primera puerta de la izquierda.)

ESCENA XXI

URSULA, SUSANA y JUAN

SUS. (Rompiendo á llorar.) ¡Dios mío, Dios mío!... ¡Qué desgraciada soy!... ¿Qué va á ser de nosotros?
URS. ¡No llores, mujer, no llores!
SUS. ¡Pobre Valerio! ¡Cómo nos vamos á arreglar! ¡Tan viejos... tan solos y sin nadie que nos ampare!
JUAN ¡No llores, no te desesperes, Susana! ¡También me han despedido á mí!
SUS. ¡Vosotros tendréis quien os ayude! (Mirando al cielo.) ¡Señor, qué te hemos hecho para que nos dejes en la miseria! (Se oye reir á Engracieta.)
URS. ¡Calla, calla, que viene la chica!
JUAN ¡Vaya, Susana! (Engracieta saca la cabeza y se vuelve.)

ENG. ¿Pero qué, no vienen ustedes?

JUAN ¡Sí, hija, sí! (Vuelve á oirse la risa de Engracieta.)

URS. ¡Vamos allá! (Desaparece por la primera puerta de la izquierda.)

ESCENA ULTIMA

JUAN y SUSANA

SUS. (Suplicante.) ¡Juan; sube arriba á consolar al pobre Valerio!

JUAN Voy en seguida, voy.

SUS. ¡Anda, que yo no le puedo hacer salir de casa!

JUAN Espérate tú aquí un poco. Déjame que cene en cuatro bocados y subiré á buscarle.

SUS. ¡Ah, sí; anda!

JUAN (Conduciéndola hacia el brasero.) ¡Vamos, no te muevas! ¡Siéntate junto al fuego y anímate un poco, que yo vuelvo en seguida! ¿Lo oyes?

SUS. (Sentándose.) ¡Quién como vosotros!...

JUAN No te muevas; ¿eh?

ENG. (Gritando dentro.) ¡Padre!... (Se oye ruido de platos y cucharas.)

JUAN ¡Yo vuelvo! ¡No te muevas, Susana, no te muevas! (Desaparece por la primera puerta de la izquierda. Se oyen las carcajadas de Agustín y Engracieta.)

SUS. (Después de un largo silencio: mirando al cielo.) ¡Solos! ¡Los dos solos!... (Se pone á llorar con la cara escondida entre las manos.—Telón lento.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

La misma decoración que el acto anterior. Es al día siguiente por la mañana. Está nublado

ESCENA PRIMERA

ÚRSULA, sola. Poco después, XALET

(Después de un corto silencio, aparece Úrsula por la primera puerta de la izquierda, con el brasero encendido, que coloca en la tarima. Mientras mueve el fuego, aparece Xalet por la primera puerta de la izquierda.)

XALET (Desde la puerta, en voz baja.) ¡Ursula!

URS. (Volviéndose y haciéndole señas de que calle.) ¡Cihts!

XALET Me voy, ya volveré después.

URS. ¡Chits!... No levante tanto la voz, que está ese durmiendo.

XALET (Entrando de puntillas.) Digo que me voy; no puedo esperarme.

URS. ¡Vaya usted, hombre, vaya usted!

XALET (Deteniéndose delante de la alcoba.) ¡Pobre Juan!... ¡Quién lo había de decir!

URS. ¡Pero, hombre, calle usted ó hable más bajo, no ve que..

XALET (Muy bajito) ¡Qué infamia!... Tanto como ha trabajado, ¿por qué lo habían de despedir? Lo que yo digo. No hay como no hacer nada,

para no exponerse á que dejen á uno sin trabajo.

URS. ¡Vamos, váyase usted, romancero!

XALET Sí, sí; yo vuelvo pronto.

URS. ¿Dónde va usted ahora?

XALET Voy á llegarme á la plaza, á hacer la compra para la comida.

URS. ¿Y la cesta?

XALET Yo no gasto eso. Lo pongo todo en un pañuelo grande que llevo en el bolsillo.

URS. Pues, ¡hala! que es tarde.

XALET Hasta luego, Ursula. ¡Salud!

URS. (Muy bajito.) ¡Vaya usted con Dios! ¡Ah! Déjese usted la puerta entornada.

XALET Está bien. Hasta luego. (Desaparece por la primera puerta de la izquierda. Úrsula va á acabar de abrir las maderas del balcón.)

ESCENA II

ÚRSULA, sola. A poco, JUAN

URS. (Delante de la alcoba.) ¡Juan! ¡Juan!

JUAN (Desde dentro, con voz soñolienta.) ¿Qué quieres?

URS. (Cariñosamente.) ¡Arriba, hombre!... ¡Levántate!

JUAN ¡Ya, ya voy!

URS. (Alzando la voz.) Voy á hacerte el almuerzo.

JUAN ¡Ya me levanto, mujer!

URS. Digo, que voy á hacerte el almuerzo.

JUAN (Malhumorado.) ¡Anda! (Úrsula desaparece por la primera puerta de la izquierda.)

ESCENA III

JUAN, solo en la alcoba. A poco, ÚRSULA

(Se oye toser á Juan, mientras se levanta y se viste. Después de un largo silencio, vuelve Úrsula por la primera puerta de la izquierda.)

URS. Ya te lo está preparando Engracieta.

JUAN (Desde dentro.) ¿El qué?

URS. ¡El almuerzo, hombre! Pero qué, ¿no te levantas?

JUAN (Vistiéndose y tosiendo de vez en cuando.) ¡Sí, mujer, sí; qué pesada estás!

URS. ¡Ay, qué tos! (Corto silencio. Úrsula va á arreglar las flores de los jarritos de la cómoda.)

JUAN (Desde la alcoba.) ¡Ursula!

URS. (Acercándose.) ¿Qué quieres?

JUAN ¿Le hás dicho algo á la chica?

URS. No... pero habrá que decírselo. ¡Vale más que lo sepa por nosotros que por la gente de la calle!.

JUAN Pues, anda, díselo tú.

URS. ¿Yo? ¡A buena parte acudes!

JUAN ¿Quién mejor que tú?

URS. No sabré cómo empezar.

JUAN (También desde la alcoba.) ¿Qué dices?

URS. Que no sabré cómo decírselo.

JUAN ¿Y Agustín?

URS. Ya estará harto de saberlo. Le habrá faltado tiempo á Xalet para contárselo.

JUAN (Saliendo en mangas de camisa y poniéndose la faja.) ¡Puede ser que sí!

URS. (Prudentemente.) Yo, si fuese que tú, se lo diría hoy mismo.

JUAN (Siempre poniéndose la faja.) ¡Es claro!... (Corto silencio y cambio de tono.) ¿Hace mucho frío?

URS. No sé... Está nublado.. ¿Dónde tienes la chaqueta?

JUAN Ahí dentro. (Va á buscarla á la alcoba. Corto silencio.)

URS. (Acercándose.) Pero yo, lo que es delante de ellos, no me mostraría muy apurado.

JUAN (Saliendo de la alcoba poniéndose la chaqueta.) ¡Ya, ya!... ¡Para fingir estoy yo!

URS. Es que sospecho...

JUAN ¿Qué?

URS. No sé... Cree tú que ese hombre me inquieta mucho.

JUAN ¿Quién?

URS El padre de Agustín. No sé por qué temo que haga cambiar al muchacho.

JUAN ¡Cá!

URS. ¿No ves que él no procura más que por su conveniencia?

JUAN ¿Quieres decir, que se opondrá á la boda?

URS. ¡Vaya!... Sin esto, estaba el hombre murmurando estos días de Engracieta, de nosotros... ¡Figúrate ahora cómo sacará partido de nuestra situación!... ¡Ese es mal bicho!

JUAN Bien, pero Agustín no es como él.

URS. No, no lo es. Ni le parece. ¡Pero puede tanto un padre!

JUAN ¿Y qué quieres que yo le haga?

URS. Me parece que debíamos hablar á Agustín.

JUAN ¿Pero de qué le hemos de hablar?

URS. (Sin atreverse á decirlo.) Pues, hombre, de la boda. ¡Claro, que con mucho tiento, eso sí, no vaya á pensar!...

JUAN ¡Mujer, como quieres que ahora... sería poco prudente decirle nada.

URS. Sí, sí; pero después de todo, me parece que ya es tiempo... ¡Un noviazgo tan largo!

JUAN ¿Pero no comprendes, mujer, no comprendes que ahora no es oportuno hablarle de eso? Además, ¿no tiene él pensado casarse muy pronto? Yo veo, por los preparativos, que él ya se ocupa de la boda

URS. El sí, pero su padre...

JUAN (Poniéndose nervioso.) ¡Y dale con su padre!

URS. ¿Y si se sale con la suya ese topo?

JUAN ¡Vaya, basta! ¡No me mortifiques, Ursula, no me mortifiques!

URS. ¡Bueno, bueno!... Si ahora que la pobre Engracieta está tan enamorada, con pretesto de lo que nos ocurre, se deshiciese la boda...

JUAN (Muy nervioso.) Pero, ¿qué quieres? ¿que vaya á Agustín y quieras que no, le obligue á que se case en seguida?... ¿Pero no ves que yo no puedo hacer eso?

URS. Es que ayer tarde le dijo Agustín unas cosas á la chica, que...

JUAN ¿Qué le dijo?

URS. (Pausadamente.) Que le daba miedo casarse.

JUAN (Sorprendido.) ¿Miedo?

URS. Sí.

JUAN Entonces, ¿por qué mandó á su padre á pedir la novia?

URS. (Sin saber qué responder.) ¡Pues!

JUAN Pero, ¿en qué se funda?... ¿Qué razones da?

URS. ¡Toma!... que te lo explique ella.

JUAN Pues él bien contento que estuvo anoche cenando.

URS. Pero cuando llegó, no lo estaba.

JUAN ¡Bah! acaso sean riñas de novios.

URS. No lo sé... pero yo... con franqueza, si fuese que tú, hoy mismo le hablaría claro.

JUAN ¡Qué pronto se dice!

URS. Lo que se ha de empeñar, venderlo.

JUAN (Receloso.) ¡Sí que la haríamos buena, si ahora Agustín saliese.

URS. Créeme, Juan, háblale.

JUAN Me parece que pudiera tomarlo á mal. El, es un chico serio... nunca nos ha dado motivo... la Engracieta, tú misma lo acabas de decir, le quiere ciegamente, señal de que se porta bien con ella. (Pausadamente.) También es verdad que su padre, egoistamente, tratará de... Sí, sí, estamos en peligro... Pero yo, bien mirado, no puedo abrir la boca para hablarle de casorio; parecería que tanto tú como yo, nos agarrabamos á él para salvarnos; se podría pensar, que tú y yo queremos que ellos dos, con su trabajo, nos mantengan. (Excitándose.) ¡Claro que podría pensarse eso! ¡Y con razón! ¡No, no le quiero decir nada! ¡Que haga su voluntad!

URS ¡Ay, señor! (Suspirando hondamente.)

ESCENA IV

DICHOS y ENGRACIETA, apareciendo por la primera puerta de la izquierda

ENG. Padre: venga usted, si quiere, á lavarse, que después le daré el almuerzo.

JUAN Ya voy, hija, ya voy.

URS. Oye, chica: (Engracieta se acerca.) Anda y explícale á tu padre lo que te dijo ayer tarde Agustín.

ENG. (Sonriendo.) ¡Aquello, ya pasó!

URS. ¡Dilo, mujer!

JUAN ¡Cuéntamelo todo, hija mía!

ENG. ¡No fué nada! ¡Qué pronto se alarman ustedes!

JUAN ¡Bien; pero dímelo!

ENG. (Pausadamente.) Pues nada; me dijo solamente que le daba miedo el casarse.

JUAN ¿Por qué? ¿No te dijo por qué?

ENG. Sí; me contó que ayer había visto á la viuda de Ramón en la puerta de la fábrica...

JUAN ¿Y eso qué?...

ENG. Dice que llevaba á las tres criaturitas que le han quedado... que al verles de luto, sin recursos, apelando al socorro de los de la fábrica, él se entristeció mucho y llegó á pensar que si cuando estuviésemos casados él se moría...

JUAN Tiene un gran corazón ese muchacho...

ENG. ¡Claro está que sí!

URS. ¿No acabas de decirme que se había ido muy triste?

ENG. A mí me pareció que se fué triste.

JUAN ¡Bah! todo eso no será nada. Ya verás hoy cuando venga, cómo todo eso de ayer se le ha ido del pensamiento y...

URS. ¡Yo me temo que venga de peor humor todavía!

JUAN ¡Vaya, basta! ¡Acabemos de una vez! ¡No quiero más sombras encima!... Escucha, Engracieta, y no te desconsueles.

ENG. (Sorprendida.) Diga usted, padre.

JUAN (Despues de un gran esfuerzo y lagrimeando.) Mira, hija mía, ¿á qué ocultártelo más? Me he quedado sin trabajo.

ENG. (Con desmayo.) ¿De verdad?

JUAN ¡Sí, me han despedido de la fábrica!... pero no por mal trabajador ni por ninguna falta mía...

ENG. (Rompiendo á llorar.) ¡Pobres de nosotros!

JUAN ¡No llores, hija mía! Tu padre no estará ocioso... Trabajaré como hasta hora, como siempre. Aunque me hayan despedido, ¿qué? Un buen hilador como soy yo, no debe apurarse nunca. Se busca en otra casa trabajo.

URS. Y tú encontrarás en seguida.

JUAN ¡Desde luego! ¡Cuando quiera! Todavía tengo buena la vista y los dedos ligeros para anudar los cabos.

ENG. ¡Pobre padre mío!

JUAN ¡No llores, no quiero que llores! (Engracieta sigue llorando.) Bueno, ¿por qué lloras, Engracieta?

URS. ¡Hija, no seas así!

JUAN ¿Pero por qué has de llorar? ¿No he de encontrar trabajo en otra parte?

ENG. ¡No, no lo encontrará usted!

JUAN ¡Yo te digo que sí!... ¿Verdad, Ursula?

URS. ¡Claro! ¡Desde luego!

ENG. ¡El corazón les engaña!

JUAN No me engaña, no. Yo sirvo de sobra para trabajar. No he malgastado la salud como otros, en vicios ni en calaveradas. ¿Lo oyes? Piensa en tí, nada más que en tí. No te preocupes por lo que nos pase á nosotros.

ENG. Oh, no, padre, yo quiero á ustedes con toda mi alma y me afano por usted y por mi madre más que por mí.

JUAN ¡No! Ya me afanaré yo... Yo he venido antes que tú á este mundo, hija mía, y ya sé el camino.

ENG. Usted tiene que descansar, que ya ha trabajado usted bastante.

JUAN ¡No, hija, no! ¡Yo no podría estar sin hacer nada! ¡Me moriría de vergüenza! ¡No soy viejo, no! ¡Es la fábrica la que me ha envejecido tan deprisa! ¡La fábrica, sí, la fábrica; la que á tí también te ha robado, hija mía, la flor de tu juventud!

ENG. No, no.

JUAN ¿Y luego de qué han servido tus esfuerzos ni los míos?

ENG. ¡Qué vamos á hacerle, padre!...

JUAN Nosotros, no hemos hecho lo que esos pobres trabajadores, que á costa de la salud y de muchos sacrificios, llegan á la vejez habiendo ahorrado una miseria! ¡No! ¡Nosotros hemos querido vivir trabajando, tenemos derecho!

ENG. ¡Resignémonos, padre!... ¡Así es la vida! (Muy suplicante.)

JUAN (Muy emocionado.) ¡Perdona!... ¡Perdona, Engracieta, perdóname!

ENG. ¿Perdonar?...

JUAN Yo he debido sacrificarme por tí...

ENG. Demasiado se ha sacrificado usted.

JUAN ¡Desde pequeñita yendo al trabajo!... ¡Haciéndote levantar todos los días antes que los pajarillos!

ENG. ¡Si eso me gusta mucho!

JUAN Tú eres demasiado buena.

ENG. ¡Pues quisiera serlo más todavía!

JUAN ¡Tienes derecho á quejarte!

ENG. ¿De quién?

JUAN ¡De nosotros! ¡De mí, de tu madre! (Ursula se tapa la cara con las manos.)

ENG. Pero, ¿por qué? ¿Qué derecho he de tener yo?... ¿por qué me habla usted de ese modo?

JUAN ¡Razones me sobran! ¡No merecemos una hija como tú! (Ursula rompe á llorar.)

ENG. ¡No, no tiene usted razón, padre! Me quiere usted demasiado y el cariño le ciega! ¡Cálmese usted... tómelo todo con resignación y viva usted tranquilo y descansado, que yo no le abandonaré á usted nunca, nunca!...

JUAN (Llorando.) No, yo no he procurado ante todo por tu felicidad, como debía... ¡No te he querido bastante!

ENG. ¡Sí, sí, y mi madre también! ¡Si yo puedo ser muy feliz!

JUAN ¡No, no lo serás por culpa nuestra! (Con ira reconcentrada.) ¿Por qué había yo de traerte al mundo?

URS. (Suplicante.) ¡Juan, no digas eso!...

JUAN ¡La conciencia me hace decirlo! (Cogiendo á Engracieta por la cabeza.) ¡Ursula! ¡Mira... mírala bien!

ENG. No piensen ustedes tanto en mí.

JUAN ¡Yo te agarré y te llevé conmigo al trabajo egoistamente, cuando te llamaban tus juegos de niña; en lo mejor de las primeras ilusiones de tu infancia!

ENG. ¡Si hubiera nacido en cuna de oro!...

JUAN (Interrumpiéndola muy emocionado.) ¡Y muy temprano, al amanecer, lo mismo en verano

que en invierno, por mucho frío que hiciera, como no te levantases pronto, iba yo, tu padre, á despertarte, cuando quizá soñabas más dulce y tiernamente...

ENG. (Interrumpiéndole.) ¡Y así que me veía usted despierta, me comía á besos!

JUAN ¡Pero después, cuando íbamos hacia la fábrica, te hacía caminar delante de mí y si por la calle cabeceabas de sueño, te daba golpes para despertarte! Y, «¡anda gandula, anda deprisa!» te decía, sin ver que amargaba tu vida y luego, ¿para qué? ¡para una miseria cada semana!

ENG. ¡Si siempre hemos sido pobres!...

JUAN (Interrumpiéndola enérgicamente.) ¡Nadie: ni un padre, tiene derecho á explotar á un niño!

ENG. ¡Qué cosas dice usted! ¡Si yo quiero á ustedes con toda mi alma!

JUAN (Con una explosión de alegría.) Sí; ¿alegría mía?

ENG. ¿Y cómo no, padre mío?

JUAN ¿Y nos perdonas?

ENG. ¿Pero de qué he de perdonarles? ¡No me diga usted eso!

JUAN ¿No la oyes? Ursula, ¿no la oyes?

ENG. ¡Vamos, padre!...

JUAN ¡Qué pena para mí!... ¡Tan linda, tan inteligente... tan buena!

ENG. (Candorosamente.) ¡Yo no tengo nada de eso!

JUAN ¡Tan guapa!... ¡Tan guapa como eres!...

ENG. (Sonriendo con humildad.) ¿Yo?... ¡Vaya, vamos!... Vamos, padre, y le daré á usted el almuerzo.

JUAN ¿Estás contenta?

ENG. Sí que lo estoy... ¡Mucho!

JUAN ¿De veras, hormiguita mía?

ENG. ¡Sí, de veras!

JUAN Pues entonces canta aquella canción de ayer.

ENG. No la sé toda.

JUAN Recuérdala, hija mía.

ENG. No me acuerdo.

JUAN Aquella canción tan alegre de la juventud. (Acariciándola con ternura.) ¡Cántala, Engracieta!

ENG. (Cogiéndole por el brazo.) Venga usted.

JUAN (Dejándose llevar como un niño.) ¡Cántala; aquella canción de la juventud!...

ENG. ¡Pero si no me acuerdo, padre!

JUAN Sí, sí, te acuerdas. ¡Tan alegre!... ¡Tan alegre!...

ENG. (Cantando.)

No quisiera otra riqueza
siendo pobre como soy,
que ser joven, siempre joven,
con salud y buen humor...

(Juan, tarareando la canción y con la cara riente, desaparece poco á poco acompañado por Engracieta por la primera puerta de la izquierda.)

ESCENA V

URSULA, sola. Poco después ENGRACIETA y SUSANA

(Ursula va llorando á sentarse junto al brasero. Largo silencio. Por la primera puerta de la izquierda aparece Engracieta acompañando á Susana.)

SUS. (En voz baja.) No le digas nada. (Ursula sigue llorando con la cabeza hundida entre las manos. Después de un corto silencio, Engracieta se acerca poco á poco.)

ENG. (Dulcemente.) ¡Madre, mire usted; aquí está Susana!

URS. (Alzando la cabeza.) ¡Ah! ¿tú?

SUS. (Con mucho sentimiento.) ¡Yo, Ursula, yo! ¿Llorabas?

URS. No.

SUS. (Extrañada.) ¿No?... (Corto silencio.)

ENG. Voy con el padre.

URS. ¡Vé, hija mía, vé! (Engracieta desaparece por la primera puerta de la izquierda.)

ESCENA VI

URSULA y SUSANA

SUS. (Tras corto silencio, rompiendo á llorar.) ¡Ursula!...

URS. ¡Mujer, no te apures!

SUS. ¡Tan viejos!... ¡Tan solos!...

URS. ¡Qué le vas á hacer!... ¡Hay que tener paciencia, Susana!

SUS. ¡Por mí!... ¡Si vieras á Valerio!... ¡Qué lástima da!... ¡Tan bueno como ha sido siempre y verse ahora en la vejez sin esperanza alguna!..

URS. ¡No te desesperes!

SUS. ¡Si siquiera tuviéramos un hijo como vosotros que estuviera á nuestro lado y nos consolara!...¿Dónde iremos ahora?... ¡Solos!... ¡Iremos á parar al Hospicio!

URS. ¡No digas esas cosas, mujer!

SUS. ¡Qué agonía la del pobre Valerio! ¡Desde ayer no ha probado bocado! ¡No quiere tomar nada!

URS. ¡Anímale tú!... ¡anímale mucho!

SUS. ¡Si tuviéramos, aunque fuera un miserable pasar para los pocos años que nos queden de vida!... ¡pero nada!... ¡nada hemos podido ahorrar! ¡Lo que hemos ganado á fuerza de sudores apenas si bastó para mal comer y medicinas! ¡Yo que, como tú sabes, he vivido siempre como las hormigas, pensando en el invierno!

URS. ¿Y Valerio, dónde está ahora?

SUS. ¡Allí en casa, acurrucado en un rincón, sollozando!

URS. ¡Hazle bajar aquí con nosotros! ¡Puede que así se anime!

SUS. No quería creerme. ¡Aun estando bien despierto, creo que aún le dura el sueño que tuvo anoche!

URS. ¿Qué sueño tuvo?

SUS. ¡Ay, Ursula!... ¡Debe ser nuestro sino!

URS. (Con sobresalto.) ¿Pero qué sueño tuvo? ¡Cuéntame!

SUS. (Con misterio.) ¡Toda la noche la ha pasado soñando que pedía limosna!

URS. (Con voz helada.) ¡Qué dices!

SUS. ¡Sí, sí; toda la noche... como si desvariase... sin callar!...

URS. (Interrumpiéndola.) ¡No hables tan alto!

SUS. ¡Sin cesar de decir—como si pidiese—«Una caridad, por amor de Dios»!

URS (Horrorizada.) ¿De veras?

SUS. ¡Y cómo lo decía!... ¡Con qué voz tan triste suplicaba!... ¡Aquello era la misma verdad!... ¡Partía el corazón!

URS. ¡Por Dios, cállate!... ¡Me ha entrado el frío hasta los huesos!...

SUS. ¡Qué amargura!... ¡Qué tristeza ser pobre, tan pobre en la vejez!... ¡Nadie se acuerda de los viejos! ¡Nadie!

URS ¿Pero estás segura de que Valerio soñaba?...

SUS. ¡Vaya si lo estoy! Como que todavía tengo en los oídos aquella voz triste y apagada que apenas si se entendía... aquella voz quejumbrosa, llena de pena, con que tendía el brazo...

URS. ¿Y por qué no le despertaste?

SUS. ¡Sí, sí; lo desperté y todo!... ¡pero dormido por dentro, creyéndome otra persona, seguía con la mano tendida y la voz más triste que antes «Una limosna para este pobre viejo!... ¡Una limosna!...» (Juan que escucha las últimas palabras, aparece, todo indignado, por la primera puerta de la izquierda.)

ESCENA VII

DICHAS y JUAN

JUAN ¿Quién es?... ¿quién es quien habla aquí de pedir limosna?

SUS. Yo, Juan.

JUAN Tú, ¿por qué?

SUS. (En voz baja.) ¡Digo que no me atrevería á pedirla!...

JUAN Pues entonces, ¿para qué hablas de eso?

SUS. (No atreviéndose á decirlo.) ¡Es que Valerio!...

JUAN (Interrumpiéndola con vehemencia.) ¿Qué?... ¿Dí?....

SUS. Valerio, que toda esta noche ha estado soñando que pedía...

JUAN (Con estupefacción.) ¡Qué!...

URS. ¡Pobrecillo!...

JUAN ¿Ha soñado eso?

SUS. Sí.

JUAN ¡Cómo lo temí!... ¡Ese hombre se entrega... se rinde!...

SUS. (Muy admirada.) ¿Qué quieres decir, Juan?

JUAN (Imperiosamente.) Anda, anda en seguida... dile que venga... tengo que hablarle.

SUS. ¡No me hará caso!... ¡Sube tú, Juan, que tú lo animarás!... ¡A tí te atiende mucho!

JUAN ¡Ya se le ha acabado la energía!

URS. ¡El pobre se queja!...

JUAN ¡Ese sueño significa mucho!... ¡Eso es resignación!... ¡morir callando!... ¡conformarse con todo!...

URS. (Muy suplicante.) ¡Pero Juan!...

JUAN ¡No me digas nada, porque me desalientas!... ¡Yo no quiero hacer lo que Valerio!... El tiene el corazón sin energía. (Por la primera puerta de la izquierda aparece Valerio acompañado por Engracieta.)

SUS. (Al verlo.) ¡Mírale!

ESCENA VIII

DICHOS, ENGRACIETA y VALERIO

JUAN (Cogiéndole por el brazo.) ¡Tú! ¡Valerio!

VAL. (Muy sorprendido y apesadumbrado.) ¿Qué quieres?...

JUAN (Llevándole al medio de la escena.) ¡Ven! ¡Respóndeme!

VAL. (Muy extrañado.) ¿Qué pasa?

JUAN Oye lo que dice tu mujer.

VAL. (Más extrañado.) ¿Qué dice?

JUAN Que esta noche soñabas que pedías limosna.

VAL. (Aun más extrañado.) ¿Yo?

SUS. Sí; tú.

VAL. ¿Yo? No es cierto.

SUS. Te digo que sí.

VAL. Que no, mujer. ¡Te lo habrás figurado!

SUS. Pero, ¿no te acuerdas?

VAL. No, no me acuerdo. ¿Cómo he de acordarme si no es verdad?

SUS. ¡Sí, Valerio, sí!

ENG. (A Valerio.) Bueno. Eso es muy corriente, ¿eh?

VAL. ¡Qué sé yo!

URS. ¡A veces se sueñan cosas tan raras!...

ENG. ¡Yo soñé una vez que era rica!...

VAL. ¿Os sorprende mucho que un pobre sueñe miseria?

JUAN No. Es que tu sueño...

VAL. Deja hablar á Susana. Vamos, dí.

SUS. No me desmientas. Yo estaba tan despierta como ahora, y te oí como ahora te oigo. Qué, no te acuerdas ya de lo que me contestaste al decirte yo: «Valerio, Valerio, ¿qué haces? ¿qué dices?»

VAL. ¿Qué contesté yo?

SUS. Pues me dijiste: «Déjame que pruebe á ver si sé». Y estirabas el brazo y tendías la mano. (Juan hace un gesto de sorpresa.) Y después muy apurado, me dijiste: «No puedo, me da vergüenza...» Y rompiste á llorar.

VAL. ¡No es verdad, no es verdad! ¡Te digo que no es verdad eso!

SUS. Sí, hombre, sí. Es que tú ahora no te acuerdas.

URS. ¡Si tuviese uno que recordar todo lo que sueña!...

VAL. ¿Y qué? ¿Es algún pecado tener sueños?

JUAN (Con ira.) Algunas veces, sí.

VAL. ¿Y qué puede uno hacerle?

JUAN Eso, á veces depende del carácter de cada cual, ¿lo oyes? de la manera como cada uno toma las cosas que le pasan... de... (Excitándose.) ¡No sé cómo decirlo! Me entiendes, ¿eh? ¿me entiendes?

VAL. (Aturdido.) ¡No!

JUAN Si tú no te resignases con tu desgracia, no hubieras tenido ese sueño.

VAL. ¿Pero es culpa mía?

JUAN ¡Sí, cobarde, más que cobarde!

URS. ¡Juan! ¡No te enfades, hombre!

JUAN ¡Claro que me enfado! (A Valerio.) ¿No ves que no es justo lo que han hecho con nosotros?

VAL. ¡No, no es justo!

JUAN Entonces, ¿por qué te resignas?

VAL. Yo no me resigno; pero, ¿qué quieres que haga?

JUAN ¡Que no te rindas... que no te entregues!

VAL. Yo no me entrego.

JUAN Sí, sí. Todavía esto es poco, nos han hecho poco... demasiado poco; ¿para qué quejarse ante los demás?... Cuando á uno le ahogan las penas, cuando le muerde el hambre las entrañas y le cala el frío los huesos, se esconde en un rincón á llorar su miseria donde nadie pueda verle. ¡Yo no lloro, no! ¡No me resigno! ¡Quiero defenderme! ¡Quiero trabajar, sí; quiero trabajar para ganarme la vida!

VAL. Yo también quiero trabajar.

URS. Valerio es como tú.

JUAN ¡Pedir limosna!... ¡Pedir limosna!...

VAL. Entonces, que nos den trabajo.

JUAN ¡Ya nos le darán! ¿Somos nosotros viejos ya inútiles? ¿Estorbamos ya en el mundo?

VAL. No.

JUAN ¡Pedir limosna!... ¡Pedir limosna!... ¿No ves que eso envilece, que eso rebaja? ¡Pedir!...

VAL. A un pobre el pedir no le rebaja. ¡No hay nada que rebaje á un pobre!

JUAN ¡Sí que lo hay! Pidamos trabajo. ¡Sólo eso se puede y se debe pedir!

URS ¡Bueno; basta! Eso ya pasó.

JUAN ¡Ya pasó!... ¡Ya pasó!..

ENG. ¡No se enfade usted, padre, y haga las paces con Valerio!

JUAN Por eso no hemos reñido. ¡El y yo no podemos reñir!

VAL. Verdad que no.

SUS. Vamos, Valerio, vamos á arriba

VAL. Ya voy.

SUS. Vamos, hombre, que desde ayer no has tomado nada.

VAL. No tengo ganas.

JUAN Sí, hombre, sí; haz caso á tu mujer. ¡No te entristezcas! ¡Ten ánimo!

ENG. (Con mucha ternura.) ¡Sí, Valerio; atienda usted á Susana, que le quiere á usted mucho!

VAL. ¡Ya lo sé, hija mía, ya lo sé!

ENG. Entonces, ¿por qué no va usted á comer algo?

VAL. ¡Ya voy... ya voy!

URS Sí, hombre.

SUS. ¡Vaya, vamos!

VAL. (A Juan.) Bueno, dime: ¿Cuáles son tus planes?...

JUAN Anda á almorzar y vuelve en seguida, que ya te los explicaré.

VAL. Corriente, pues..

SUS. ¡Vaya, vamos!

VAL. Vamos. (Marchándose.)

URS. ¡Cuídale mucho, Susana!

SUS. ¡Ya, ya... figúrate!

ENG. (Con voz festiva) ¡Y no se entristezca usted, Valerio, no se entristezca!

VAL. (Sonriendo agradecido) ¡No tengas cuidado, hermosa! (Por la primera puerta de la izquierda desaparen Susana y Valerio, acompañados de Engracieta.)

ESCENA IX

URSULA y JUAN

URS. (Tras corto silencio.) ¿Qué te propones, Juan?

JUAN ¿Que qué me propongo?... Mira, en cuanto Valerio haya almorzado, iré á buscarlo, y sin perder tiempo nos iremos los dos juntos á buscar al director de la fábrica.

URS ¿Y qué sacaréis?

JUAN ¿Que qué sacaremos?... Mucho. Le demostraremos que lo que se ha hecho con nosotros no es justo. ¡Que es inicuo! Le expondremos nuestras quejas, y si es conveniente, le apretaremos los tornillos. Si no hace caso de nuestras razones, nos iremos á ver al amo... y si éste tampoco nos atendiese, se las cantaremos bien claras. No nos quedará nada dentro.

URS. ¡Cuidado, Juan, cuidado! No te propases de palabra. Vale más, si quieres hacer alguna reclamación, que la hagas bien á bien. ¡Créeme!

JUAN Así empezaré. Ya sabes que soy muy razonable. Pero si ni el director, ni el amo, nos escuchan, entonces... ¡entonces sabrán quién soy yo!

URS. ¡Sobre todo, no les faltes al respeto! ¡Mira que esa gente tiene mucho poder... y si los insultas, te perderán!

JUAN ¡La verdad siempre es verdad!

URS. ¡Créeme! ¡No les vayas con orgullo ni con exigencias! ¡Cuanto más humilde les hables!...

JUAN (Interrumpiéndola airado.) ¡He de hablar claro y con la cabeza muy alta! El hombre que pide lo que es justo, no tiene que bajar la cabeza ante nadie, ni ha de presentarse encogido y temblando como el que pide una limosna.

URS. ¡Ya lo sé, hombre! ¡Pero piensa que ellos pueden más que nosotros! ¡Ellos no te necesitan; eres tú el que vas á suplicarles!

JUAN ¡No! ¡Voy á exigirles!

URS. Entonces no vayas... ¡si has de hablar con ese tono! ¡Así no conseguirás lo que deseas!

JUAN ¿No? ¡Me alegraría que se hiciesen los sordos! Me alegraría que delante de mí...

URS. ¿Por qué?

JUAN ¡Por nada! Que prueben á hacerlo.

URS. ¿Qué harías tú?

JUAN No lo sé... ¡Pero sería capaz de todo, de todo, ya lo he dicho! ¡Esto no puede ni debe soportarse! (Desesperándose.) ¡Parece imposible que un hombre, sólo por querer trabajar, nada más que por querer trabajar, tenga que desesperarse de este modo!

URS. ¡Cálmate, Juan, cálmate!

JUAN ¡No puede tolerarse este suplicio! ¡Ahora... ahora que ya han sacado de nosotros todo el jugo! ¡Oh, esto sí, se lo echaré en cara!

URS. ¡No, no se lo digas!

JUAN ¡Pues entonces, que me vuelvan á mi máquina! ¡Un hilador como yo! ¡Antes, cuando había trama fina, y tenía que mirar cosas tan sutiles, era distinto; pero ahora, desde que hago surtido, arrollo más ligero, sí, más ligero que los mismos usos!

URS ¡Eso, eso! ¡Hazlo ver así!

JUAN ¡Que me vuelvan á mi máquina! Y si no, ¡si tanto quieren, que me ocupen en limpiar el rincón, ó en sacar borra... en encajar!.. ¡Que me dejen vivir trabajando!

URS. ¡Pídelo así, buenamente!

JUAN (Con sarcasmo) ¡Sí, por favor!

URS. ¡Mira que hasta pueden hacerte prender y nos moriríamos las dos de pena!

JUAN (Fuera de sí.) ¡Que me prendan! ¡Para vivir así, no me importa nada la vida!

URS ¡No, Juan, no!

JUAN ¡Que vayan ellos al Hospicio á ser allí un número! ¡Que vayan ellos á pedir limosna!

URS. ¡Nos queda Engracieta, que es nuestra esperanza!

JUAN (Marchándose.) Yo no quiero atenerme á la chica. ¡No tengo corazón para vivir á costa de ella! ¡Quiero trabajar, yo no pido más que trabajo!

URS (Muy suplicante, deteniéndole.) ¡Juan!... ¡Juan!

JUAN ¡Déjame, que me acobardas!

URS ¿Adónde vas?

JUAN ¡Déjame, déjame!

URS. Pero, ¿adónde vas? ¡Dímelo!

JUAN A buscar á Valerio.

URS. ¡No, no salgas, que hoy estás muy nervioso! ¡No salgas de casa! ¡Ya iréis otro día!

JUAN ¡Te digo que me dejes estar!

URS ¡No, Juan, no!

JUAN ¡Aparta! (Le da un empellón.) ¡Quiero trabajar! ¡Quiero trabajo! (Vase desesperado por la primera puerta de la izquierda. Ursula queda llorando, hasta que al cabo de un segundo, aparece Engracieta alterada.)

ESCENA X

URSULA y ENGRACIETA

ENG. ¡Madre... madre!

URS. (Volviéndose asustada.) ¿Qué, hija, qué?

ENG. ¿Adónde va padre tan desesperado?

URS. A buscar á Valerio.

ENG. ¿Para qué?

URS (No atreviéndose á decirlo.) Pues...

ENG. ¿Han tenido ustedes algo?

URS. Nada.

ENG. ¿Pues entonces? ¡Madre, explíquemelo usted todo! (Se oye la campanilla.)

URS. ¡Anda que llaman, anda á abrir!

ENG. Pero dígame usted...

URS. Vé á abrir. ¡Corre!

ENG. ¿Por qué llora usted? ¿Qué ha pasado? ¡No me haga usted pasar zozobras!

URS. Ya te he dicho que nada. ¡Créeme!

ENG. ¿Por qué no son ustedes francos conmigo?

URS. ¡Anda, mujer, anda!

ENG. ¡Pero madre!

URS. (Suplicante.) ¡Anda! (Engracieta obedece, marchándose por la primera puerta de la izquierda)

ESCENA XI

URSULA sola; muy poco después ENGRACIETA y AGUSTÍN

(Ursula queda pensativa. Después de un largo silencio aparecen Engracieta y Agustín por la izquierda. Agustín va con el traje de fiesta: sombrero hongo negro, camisa blanca planchada, corbata de seda azul, americana, chaleco y pantalón de lana negra y zapatos. Lleva reloj con cadena de plata. Viene muy disgustado)

ESCENA XII

URSULA, ENGRACIETA y AGUSTÍN

AGUS. ¡Buenos días, Ursula!

URS. (Fingiendo alegría.) ¡Buenos días, Agustín! ¿Qué tal? ¿Has almorzado ya?

AGUS. Todavía no.

URS. ¿Quieres que te haga almuerzo?

AGUS. No, gracias; ya he tomado una cosilla.

URS. (Sonriendo.) ¡Vaya, espera un poco!

AGUS. (Agradeciéndolo.) No, no me haga usted nada. Ya le digo á usted que...

URS. ¡No faltaría más! ¡Hay que comer para vivir, Agustinillo! (Riendo.) Espera que en seguida estará.

AGUS. ¡Pero Ursula!

URS. (Suplicante.) ¡Dame ese gusto, hombre! (Desaparece por la izquierda.)

ESCENA XIII

ENGRACIETA y AGUSTÍN

AGUS. (Sentándose junto al brasero.) No sé por qué tu madre...

ENG. ¡Déjala! ¡Si ya sabes cómo es!

AGUS. ¡Bueno! (Cogiendo maquinalmente la paleta.) ¡Que haga lo que quiera!

ENG. ¡Jesús, hijo, cómo hablas hoy!

AGUS. (Después de un corto silencio.) ¿Dices que han suspendido á tu padre de la fábrica?

ENG. (Con dolor.) ¡Sí!

AGUS. ¡Qué extraño que ayer tarde no me lo dijera él!

ENG. No hace mucho que me lo dijo á mí. ¡Cuesta tanto dar una mala noticia! (Cambiando de tono.) ¡Pobres de los trabajadores viejos!

AGUS. ¡Y pobres también de los jóvenes!

ENG. ¡Los jóvenes! ¡Quién como nosotros! (Corto silencio.)

AGUS. ¡Qué espinoso y qué triste es nuestro camino!

ENG. ¡No te entiendo, Agustín!

AGUS. ¡Pobre Engracieta! ¡Cuánto daño te he hecho!

ENG. (Muy sorprendida.) ¿Tú?

AGUS. Yo, sí; yo que, honradamente, ¡eso sí! te he comunicado todas mis ilusiones, y mis alegrías de joven, te he despertado el corazón con promesas de ventura...

ENG. (Muy admirada.) ¿Qué quieres decir?

AGUS. (En voz baja.) Escucha...

ENG. (Interrumpiéndole con vehemencia.) ¡Dí, dí en seguida!

AGUS. ¿No has pensado nada en tí, en nosotros dos, viendo la situación de tu padre?

ENG. (Ingenuamente.) No. ¿Por qué?

AGUS. ¿No te ha hecho pensar cómo puede ser nuestra vida de viejos?

ENG. No...

AGUS. ¿Ni la que nos espera apenas nos casáramos?

ENG. Tampoco. ¡Yo solo sé que te quiero!

AGUS. ¿Pero no has pensado?...

ENG. ¡Yo solo he pensado que te quiero! ¡Yo solo sé que tú me has prometido quererme!

AGUS. Y te querré siempre.

ENG. Entonces, ¿por qué me haces esas preguntas?

AGUS. Porque quisiera ver iluminada tu conciencia.

ENG. ¿Dudas acaso de mí?

AGUS. (Con dignidad.) No.

ENG. Entonces explícate. No me hagas pensar mal.

AGUS. ¡No alces tanto la voz! ¡Si nos escucharan!...

ENG. ¿Es que te hace hablar así la desgracia de mis padres? ¿No te sientes con ánimo para mantenerlos? ¿Es acaso porque temes que abandonar al tuyo? Mi padre, aunque viejo, nos ayudará como pueda.

AGUS. ¡Sí, mujer, sí! Pero...

ENG. ¿Pero qué?

AGUS. (Intimamente y con delicadeza.) ¿Es verdad que te agradaría ser madre?

ENG. (Bajando la cabeza sin saber qué contestar.) ¡Oh!

AGUS. (Sonriente.) Dí. Te agradaría mucho, ¿eh?

ENG. (En voz baja.) Sí.

AGUS. ¿Y no has pensado nunca en la suerte de nuestros hijos?

ENG. (Con la cabeza baja.) No.

AGUS. ¿Y en su felicidad?

ENG. (Suspirando.) ¡Oh!

AGUS. ¡Habla, mujer, habla!

ENG. ¡Qué sé yo!

AGUS. Mira lo que tienen que hacer con los suyos los que van á la fábrica...

ENG. (Interrumpiéndole.) ¡Es verdad!

AGUS. ¡Para ganarles el pan tienen, durante el día, que abandonarlos!

ENG. ¡Si los quisieran mucho!...

AGUS. ¡Vaya si los quieren!

ENG. ¡Que se sacrifiquen por ellos!

AGUS. ¿Cómo?

ENG. No dejándolos hasta que sean grandecitos.

AGUS. ¡Parece mentira que tú digas eso! Entonces ellos y ellas se moririan de hambre.

ENG. ¡Quizá los pobres tienen más hijos de los que debieran tener!

AGUS. (Muy sorprendido.) ¡Más de los que debieran! ¡Pero tú sabes lo que dices?

ENG. (Sorprendida.) ¿Qué?

AGUS. ¡Que eso es inmoral!

ENG. Pero, ¿he dicho algo malo?

AGUS. ¡Sí! Los pobres, como los ricos, desde el momento en que se casan...

ENG. (Interrumpiéndole.) ¡No creía decir nada malo!

AGUS. ¡Dichosa tú... no, desgraciada de tí que no conoces todavía lo malo de la vida!

ENG. ¡Cómo has cambiado! ¡Antes no me decías esas cosas!

AGUS. ¡Porque antes solo pensaba en mí!

ENG. ¿Pero es que ya no me quieres?

AGUS. ¡Con toda la piedad de mi alma!

ENG. ¿Entonces?... ¡No pienses tanto en mañana! ¡No sufras por lo que pueda suceder! ¡Afanémonos... trabajemos con fe! ¡Los pobres también pueden ser felices!

AGUS. ¡Tienen derecho á serlo!

ENG. ¡Con quererse mucho, basta! ¡No seas tan embicioso! ¡Tú deseas una gran felicidad, y eso!... ¡Ya sé lo que deseas por mí, por mis padres!.. Pero, ¿no sabes que yo con poco me contento?

AGUS. (Con triste sonrisa.) ¡Qué hermoso ves el mundo.. qué hermoso lo ves!

ENG. ¡Claro que sí! ¡No lo quiero ver negro! ¡Ya sé que todo tiene sus espinas; pero no hagamos caso de ellas; pensemos solo en las flores!

AGUS. ¡En las flores! ¿Y si te clavan en el corazón sus espinas?

ENG. ¡El amor las arrancará!

AGUS. (Con ironía.) ¡El amor!

ENG. ¡Vamos, hombre, ponte alegre! ¡Haz como

hago yo: que las tristezas huyan á fuerza de carcajadas! ¿Qué se saca con llorar?

AGUS. ¡Nada, no se saca nada!

ENG. ¡Me agrada que seas reflexivo en todo! ¡Claro que me agrada mucho! ¡Pero tú padeces demasiado, Agustín! (Riendo.) ¡Un día trae otro!

AGUS. ¡Y dejando hacer... dejándose llevar por la fantasía!...

ENG. (Interrumpiéndole.) ¡Y vivir .. vivir!

AGUS. ¿Cómo?

ENG. ¡Bah... bah! ¡Como se pueda!

AGUS. Sin contar... sin medir... sin preveer nada... á ciegas siempre... ¿Y si en medio del camino tenemos que pararnos ó caemos vencidos?

ENG. ¡No me mates la esperanza!

AGUS. ¡La esperanza! Escucha, Engracieta, escúchame. ¡No fantasees! ¡Piensa en la realidad que nos rodea... medita el paso que vamos á dar!

ENG. Ya lo tengo meditado de sobra.

AGUS. (Mirándola fijamente.) ¡Tú todavía eres la misma que el primer día en que te hablé!

ENG. ¿Cómo soy?

AGUS. ¡Piensas solo en tu amor! ¡No ves nada más allá!

ENG. ¿Por qué me tratas así?

AGUS. ¡Tú quizas no te haces cargo de lo que pasa entre nosotros!

ENG. ¿Que yo no me hago cargo? (Con dignidad.) Si no fuera por eso, ¿crées tú que te hablaría yo de nuestra boda?

AGUS. ¡Ah! ¿Es decir que solo me hablas de eso por lo que aquí pasa?

ENG. Oye: ¿qué has pensado de mí?

AGUS. ¡Oh! Nada malo.

ENG. (Nerviosamente.) ¡Basta! ¡Mejor será que lo dejemos todo!

AGUS. ¡Pero, mujer!...

ENG. ¡Anda!... (Dirigiéndose hacia la cómoda.)

AGUS. ¿Adónde vas?

ENG. ¡Por tus regalos!... ¡A devolvértelo todo, todo! ..

AGUS. Y ahora, ¿por qué?...

ENG. ¡No quiero nada tuyo, nada!

AGUS. ¡Pero, escucha!...

ENG. ¡Déjame estar!

AGUS. (Deteniéndola) ¡Engracieta!... ¡Escucha, mujer!...

ENG. ¡Anda!... ¡No me toques!... ¡Te aborrezco! (Rompiendo á llorar.) ¡Te aborrezco, sí; te aborrezco! (Aparece Ursula precipitadamente por la primera puerta de la izquierda.)

ESCENA XIV

DICHOS y URSULA

URS. (Viendo llorar á Engracieta.) ¡Engracieta!...

ENG. (Abrazándola, llorando.) ¡Ay, madre, madre!...

URS. ¿Por qué lloras, dí?

ENG. ¡Ay, madre mía!

URS. (A Agustín.) ¿Qué ha pasado?... ¿Qué le has dicho?

AGUS. (No atreviéndose á decirlo.) ¡Nada!...

URS. Entonces, ¿por qué llora?

AGUS. ¡Porque no puede decírsele la verdad!

ENG. ¿Sabe usted lo que acaba de decir?...

URS. (Con ansiedad.) Explícate.

AGUS. ¡Se lo explicaré á usted yo mismo!

ENG. ¡No; calla y márchate!... ¡Márchate!

URS. Pero, ¿qué pasa?

ENG. ¡Todo me lo temía!... ¡No me engañé, no!

AGUS. ¡Tú no me comprendes, Engracieta! ¡Tú ves falta de cariño, donde sólo hay un amor grande, hijo de la conciencia! ¡Reflexiona en lo que te he dicho; piénsalo y medítalo seriamente!

URS. Pero explicaros, ¿qué pasa? (Corto silencio.)

ENG. (Con ironía.) ¡No se atreve á decirlo!

AGUS. ¿Por qué no? ¡Todo lo confundes hoy! ¡Tomas por cobardía el que prevea el mañana, el que yo reflexione sobre el porvenir!... ¡Si no me asusto, no! ¡Tú eres quien me acobarda! ¡Yo sólo quiero que te hagas cargo de lo que somos, del camino que hemos de re-

correr!... ¡Yo quiero mirarme mucho en traer hijos á este mundo!... ¡No consentiré que se les explote como á mí!...

URS. (Interrumpiéndole.) Pero, Agustín; ¡por caridad!

ENG. ¡Déjele usted, madre, déjele usted! ¡Todo eso son pretextos!

AGUS. ¡No me comprendes! ¡No me comprendes!

ENG. (Con ironía.) ¡A tí sólo te comprende tu padre!... ¡Anda, anda y escucha á tu padre!...

AGUS. ¡Qué manía le tienen ustedes!

ENG. ¡Ya se salió con la suya!

URS. (Con desaliento.) ¿Qué dices?

ENG. ¡Sí, madre!... ¡Agustín, no es para mí ya!

URS. ¿Qué? ¿Pero es verdad eso?

AGUS. ¡No se desesperen!...

URS. (Interrumpiéndole.) ¿Pero es que tienes tú algo que reprochar á la chica?... ¿No te ha querido todavía bastante? .. ¿Quieres que se muera por tí?

AGUS. No; al contrario; estoy muy agradecido á su cariño; ¡pero ahora más que nunca es el momento de prueba!

ENG. ¿Cómo te he de probar que te quiero?

AGUS. ¡Teniendo fe en lo que te digo!

ENG. (Con ironía.) ¿Matando las ilusiones de mi juventud?

AGUS. ¿Quién te ha dicho tal cosa?

URS. Nos dejas ahora... ¡justamente cuando!...

AGUS. ¡No, Ursula, no! ¡Si yo quiero ayudar á ustedes!... ¡Estaré con ustedes... participaré de sus penas!...

URS. (Interrumpiéndole.) ¡Reflexiona que Juan se ha quedado sin trabajo... que ya comienza á ser viejo!...

ENG. ¡Por eso me deja!

AGUS. ¡No me creas tan miserable!

URS. (Llorando.) ¡Nosotros no seremos para tí una carga!... ¡Nos moriremos pronto!

AGUS. ¡Por Dios, no hable usted así, Ursula, que me hace usted daño!

URS. ¡Si es por mantenernos á nosotros, descuida; Juan y yo trabajaremos para ganarnos el pedazo de pan de cada día!

AGUS. ¡No me diga usted eso!

URS. No abandones á mi hija, porque se moriría de pena. ¡Y nosotros también! ¡Créeme á mí que siempre te he mirado como á otro hijo nuestro!

ENG. (Angustiada.) ¡No griten tanto!

URS Hazte cargo de nuestra situación!

AGUS. ¡Si la veo... y protesto!

ENG. ¡No le ruegue usted más! ¿No ve usted que lo que quiere es irse?

AGUS. ¡Engracieta!... ¡Yo no merezco que me trates así!

ENG. ¡No mereces que te trate de otro modo!... ¡Yo no sé cómo he podido quererte! (Se oye la campanilla.)

URS. (A Engracieta.) ¡Corre, corre á abrir!

ENG. ¿Por qué viniste á hablarme de amor?... ¡Falso, más que falso!

AGUS. (Muy suplicante.) ¡Pero, Engracieta!...

ENG. ¡Anda! ¡No quiero ni escucharte!... (Vase corriendo á abrir la puerta.)

AGUS. ¡Qué triste el no ser comprendido!

ESCENA XV

URSULA y AGUSTÍN

URS. ¡Agustín, ten compasión de nosotros! ¡Te lo pido por la memoria de tu madre! ¡Hazlo por el pobre Juan! ¡Tú eres joven y un buen trabajador!...

AGUS. Pero, ¿á qué viene todo eso?

URS. ¡Tú, aunque llegues á viejo, no serás tan desgraciado como nosotros!

AGUS. Pero, ¿por qué ha de decir usted estas cosas? (Por la primera puerta de la izquierda aparecen Engracieta y Xalet. Este trae un pañuelo lleno de verduras y otras viandas y dos papelones también llenos.)

ESCENA XVI

DICHOS, ENGRACIETA y XALET

XALET (Entrando.) ¡Anda, Engracieta, tu padre me ha dicho que no cerraras la puerta!

ENG. ¡Ya la dejé abierta!

URS. ¿Dónde está Juan?

ENG. En el rellano de la escalera, hablando con Valerio.

URS. ¿Por qué no entran?

ENG. (Excusándose.) ¡Yo!..

XALET (Dejando el pañuelo y los papeles sobre una silla.) ¡Lo ve usted, Ursula, ya está la compra hecha!

URS ¡Sí ya Judas vendió á Cristo, y le besa!

XALET ¿Qué dice usted?

URS. ¡Que al fin se ha salido usted con la suya!

XALET ¿Yo?

URS. ¡Ya dieron fruto sus malos consejos!

XALET ¿Qué quiere usted decir?

URS ¡Pregúntele usted á su hijo!

XALET Agustín, ¿qué pasa de nuevo?

AGUS. ¡Déjeme usted, padre!

XALET ¿Por qué se me recibe tan mal aquí?

URS. ¡Demasiado bien le recibimos!

XALET ¿Quiere usted hacerme el favor?... Agustín, ¿sabes ya lo de Juan?

AGUS. Sí

XALET ¿Ya sabes que se ha quedado sin trabajo?

AGUS. ¡Sí, hombre, sí!

XALET ¡Qué triste es eso!... ¿Verdad?

URS. ¡Oh! ¡Ya se ve que á usted le ha afectado mucho!

XALET ¡Más de lo que usted se figura! ¡Esta mujer piensa que yo no tengo *sentidos!*...

URS. ¿Usted?...

XALET ¡Claro está! Para que usted lo sepa, las tristezas ajenas, me afectan tanto ó más que las propias. ¡No me gusta ver desgracias!

URS. Sí; y por eso nos ayuda usted tanto.

XALET ¿Qué quiere usted que le haga yo?

URS. ¡Ya nada! ¡Ya no tiene remedio!.

XALET ¿Qué es lo que no tiene remedio?

URS. ¿Todavía se atreve usted á preguntarlo?

XALET ¡Bueno, explíquese usted si quiere!

URS. (Señalando á Engracieta que llora.) ¡Mire usted á ver si le dicen algo las lágrimas de mi hija!

XALET ¿Y eso?... (Acercándosele.) ¡Engracieta!

ENG. ¡Quite usted, quite usted allá, mal hombre!

XALET (Admirado.) ¿Qué?

ENG. ¡Vaya usted!... ¡No le quiero ver más!

XALET Pero... qué, ¿has reñido con Agustín?

AGUS. No. No hemos reñido, padre.

ENG. ¡Peor que eso!

URS. ¡Todo se ha deshecho por culpa de usted!

XALET Chico: ¿pero no oyes lo que dicen? Habla tú. ¡Hazme quedar bien, hombre!

AGUS. No hablemos más.

XALET ¿Pero qué habéis tenido tú y Engracieta?... Explícamelo... ¿Por qué habéis regañado?

AGUS. Por nada.

XALET ¡Mira que luego lo pagaré yo... que todo vendrá contra mí!

ENG. ¡Qué lástima! ¡Como si usted no tuviera la culpa de todo!

XALET ¿Yo?

ENG. ¡Sí, usted!

URS. Y nadie más que usted.

XALET Pues yo digo á ustedes que no, y no... ¡Dí tú la verdad, Agustín!

AGUS. ¡Pero hombre, no hablemos más!

XALET Ya lo has dicho tú. Yo quiero que se sepa...

ENG. Pero si no ha dejado usted de hablarle á su hijo haciéndole ver lo blanco negro para que me dejase.

XALET ¡No, Engracieta, no!

ENG. Y hoy, como ha visto usted la tribulación de mi padre... Por eso... ¡pobrecito!

XALET (Interrumpiéndola.) ¡Te juro que te engañas, Engracieta!

ENG. ¡Sin consideración ninguna, sin tener en cuenta el desconsuelo que hay en esta casa!

XALET ¡No me hagas tan poco favor! (Se oye hablar en el interior á Juan y á Valerio.)

URS. ¡Callad, que viene Juan!

AGUS. ¡Pobre!

XALET Pero...

AGUS. (Suplicante.) ¡Calle usted, padre! (Por la primera puerta de la izquierda entran hablando Juan y Valerio.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS, JUAN y VALERIO

JUAN (A Valerio.) Entra, hombre entra. Me he dejado el reloj en la rinconera de la alcoba.

VAL. ¡Vaya!

JUAN (Viendo llorar á Engracieta.) Engracieta... ¿Qué es eso, lloras todavía?

ENG. (Con más desconsuelo que al principio.) ¡Ay, padre de mi alma!

JUAN ¡No te apures, hija mía, que todo se arreglará!

ENG. ¡Qué desgraciados somos!

JUAN Vaya, anímate y no pienses en mí ni en mi suerte. ¿No te he dicho que todo se arreglará?

ENG. ¡Es imposible!

JUAN ¡Vamos!... ¡Tan alegre como has sido tú siempre!

ENG. ¡Ya ha muerto toda la alegría de mi corazón!

JUAN ¿Pero no te acuerdas ya de lo que me dijiste ayer tarde?

ENG. Entonces todavía creí ser dichosa.

JUAN Y lo eres... ¡Y lo serás más de ahora en adelante!

ENG. ¡No, padre, no!

JUAN ¡Sí, hija, sí!... Vamos, dime como ayer alegremente: «¡Viva la alegría!... ¡Viva la alegría!»

ENG. ¡No puedo!

JUAN ¿Por qué?

ENG. No puedo, padre, no puedo. Agustín no quiere que esté alegre.

JUAN (Muy sorprendido.) ¿Qué? (A Agustín.) ¿Tú también? ¿Tú también me dejas en medio de mis amarguras? ¿Tan poco respeto te merecen estas canas?

AGUS. ¡Sí, Juan; sí que las respeto!

JUAN ¿Tú también aprietas cuando estoy ahogándome?

AGUS. Disponga usted de mí y de mi vida.

JUAN ¿Puede más tu padre que tu conciencia?

XALET ¡Yo no! ¡Yo no!

JUAN ¿Qué le hemos hecho?

AGUS. Nada.

JUAN Huyes de los viejos... ¿te asustan?

AGUS. Los viejos, no: ¡la vejez sí!

JUAN ¿Y por tu padre nos sacrificas á todos? ¡Por este mal trabaja!

AGUS. ¡Eso no está bien dicho, Juan!

XALET ¿Es que queréis á Agustín nada más que para vosotros?

JUAN ¡Trabaja!

XALET ¿Es que no tengo derecho á comer el bocado de pan que él me da? Es mi hijo ¿lo oís? es mi hijo, y no me llevará á un asilo; ¡no me llevará!

JUAN ¡Que nos abandone á nosotros!

AGUS. ¡Si no les abandono! ¡Si pueden contar conmigo!

JUAN ¿Contigo? (Rehaciéndose.) ¡No te necesito para nada! ¡Para nada!

AGUS. ¡Vuestra causa es la mía!

JUAN (Con sarcasmo.) ¡No, tú eres joven!

AGUS. ¡Soy un oprimido, como vosotros! ¡Hago vuestro mismo camino!

JUAN ¡Te digo que no te necesito para nada! ¡Yo solo sabré defenderme la vida! (Enérgicamente resuelto.) ¡Valerio!

VAL. ¿Qué?

JUAN ¡Ya no vamos á casa del amo!

VAL. ¿No?

JUAN Tengo otro plan.

VAL. Dí.

JUAN Verás. Pronto estará resuelto.

VAL. ¿Qué hay que hacer?

JUAN Vamos en seguida á avisar á todos los hila-

dores despedidos. Tendremos esta tarde una reunión.

VAL. ¿Dónde?

JUAN ¡Aquí mismo!

URS. ¡No, no hagas eso, Juan!

JUAN ¡Te digo sí!

ENG. (Muy suplicante.) ¡Padre!

JUAN ¡Tengo una gran idea! ¡Vaya, vamos de casa en casa á buscar á los compañeros!

VAL. ¡Vamos!

JUAN (A Valerio.) Mira; tú coges calle arriba y yo calle abajo... ¡Ya nos encontraremos!

VAL. ¿A qué hora les he de decir que vengan?

JUAN En cuanto coman. ¡Que no se entretengan en nada! Diles que vamos á tratar seriamente de lo de la fábrica; que hemos de tomar acuerdos muy importantes; recomiéndales que no falten porque es cuestión de vida ó muerte.

VAL. (Yéndose atribulado.) ¡Vamos, sí, vamos!

JUAN Ahora verán quiénes son los hombres de nuestra edad; «¡los viejos!» los pobres viejos, enseñarán á los jóvenes á hacer valer su razón. (Sale desesperado por la primera puerta de la izquierda.)

URS. (Lo sigue gritando.) ¡Juan! ¡Juan! ¡Por el amor de Dios!

AGUS. (Llamándole.) ¡Juan! Juan!

URS. ¡Pobres de nosotros! (Telón rápido.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Comedor decorado modestamente. En el fondo una ventana que da á la calle; á la izquierda la puerta de la escalera con una campanilla y cordón para llamar; á la derecha dos puertas: la primera comunica con el pasadizo de la sala y alcoba; la segunda con otra dependencia. A la izquierda, en el ángulo, un armario rinconero lleno de objetos de vajilla. Del techo pende un quinqué apagado y debajo hay una mesa con alas. Por las paredes un calendario y dos ó tres cromos en cuadros. En toda la pieza media docena de sillas de paja y madera de pino, pintadas de negro con vivos encarnados. Es la hora de comer.

ESCENA PRIMERA

URSULA, ENGRACIETA y JUAN

(Al levantarse el telón, Ursula y Juan están sentados cada uno á un extremo de la mesa, con la cabeza baja y muy entristecidos. Engracieta, en medio de los dos, dobla las servilletas. Han concluído de comer.)

JUAN (Después de un largo silencio.) ¡Bueno!... ¿No ha dicho nada más?

URS. No.

JUAN ¿No oyes, Engracieta?

ENG. Ya les he dicho á ustedes todo.

JUAN Pues no he quedado convencido.

URS. ¿No te parece que? ..

JUAN ¡Bueno; basta! ¡Dejemos al tiempo correr! ¡Lo que haya de ocurrir, ya ocurrirá!

ENG (Acabando de doblar las servilletas) ¡Padre, haga usted el favor... apártese un poquito, que voy á guardar las servilletas!

JUAN (Levantándose.) ¡Sí, hija!

ENG. No hay necesidad de que usted se levante para eso.

JUAN Pues hazlo, mujer.

ENG. (Poniendo las servilletas en un cajón.) ¡Siéntese usted, padre, siéntese!

JUAN Estoy ya molido de estar sentado... (Está muy nervioso.) ¡Tal vez, Valerio, haya comido ya!

URS ¡Eso de seguro!

JUAN Entonces me voy.

URS. Espera.

JUAN ¿Qué quieres?

URS. ¿Tan pronto vais á tener la reunión?

JUAN Sí.

URS ¿Aquí en casa?

JUAN Sí, mujer. Ahora, en seguida. ¿Por qué me lo preguntas?

URS. Por nada, hombre.

JUAN Es que si no... (Nerviosamente.) ¿Qué hora será? (Mira su reloj.) ¡Qué temprano es! ¡Aquellos todavía!...

ENG. (Marchándose hacia la derecha.) ¡No se impaciente usted, padre!

URS. ¿Dónde vas, Engracieta?

ENG. A fregar los platos.

URS. Ya los fregarás después.

ENG. No...

URS. Deja... deja...

ENG. ¡Como usted mande!

JUAN Si por casualidad, mientras estoy hablando con Valerio, viniera alguno á preguntar por mí, dadme una voz ó avisar arriba.

URS. Bueno.

JUAN (Marchándose.) ¡Mirad que dejo la puerta abierta!

URS. ¡Anda, anda! (Juan desaparece por la puerta de la escalera, dejándola abierta.)

ESCENA II

URSULA y ENGRACIETA

URS. (Después de un corto silencio.) ¡Cuando te digo yo que entre unas cosas y otras!...

ENG. ¡No se aflija usted, madre!

URS. ¡Si no acabo de creer lo que ha hecho Agustín!

ENG. ¡No pensemos más en eso!

URS. Yo á pesar de todo, sigo en mi idea: Agustín no es malo.

ENG. ¡Qué ha de ser malo!

URS. ¡Carácter es lo que le falta!

ENG. No lo crea usted.

URS. Si lo tuviera no se hubiese dejado convencer tan fácilmente por su padre.

ENG. No tiene su padre tampoco toda la culpa.

URS. ¿No?... ¿Quién la tiene entonces?

ENG. ¡Agustín piensa mucho en el porvenir!... ¡Se ha asustado!...

URS. ¿Por qué tiene él que asustarse?... ¡Si te quisiera mucho!...

ENG. ¡No lo sé!... ¡No lo veo con bastante claridad! ¡Tan pronto me parece que me quiere demasiado, como que ya está cansado de mí!

URS. Todo eso que ha dicho son pretextos... ¡Aquellas cosas tan extrañas que dijo, no hay ningún joven de su edad que las piense. (Aparece Susana por la puerta de la escalera.)

ESCENA III

DICHAS y SUSANA

SUS. (Asomando la cabeza por la puerta.) ¿Estais solas?

URS. Entra, entra, Susana.

SUS. (Entrando.) ¡Dios os guarde y buen provecho!

URS. ¡Gracias, igualmente!

SUS. Ahora he dejado á Juan allá arriba.

URS. ¡Ya sé que está allí! Siéntate.

ENG. (Ofreciéndole su silla.) Tenga usted, Susana.

SUS. (Sentándose.) ¡Gracias, chica! (Corto silencio.) ¿Y qué hay de nuevo? ¿Qué sabes de lo que traen en la cabeza los hombres de casa?

URS. No sé nada más que, dentro de poco, todos los despedidos se reunirán aquí.

SUS. ¿Y qué se proponen? ¿No lo barruntas?

URS. Yo creo que van á nombrar una comisión para avistarse con el amo de la fábrica.

SUS. ¡Bien pensado! ¿Ves? ¡Eso sí que está bien pensado! (Engracieta vase por la primera puerta de la derecha.)

ESCENA IV

URSULA y SUSANA

URS. ¿Pero tú crées que sacarán alguna cosa?

SUS. ¿Qué sabe una?... ¡Si ellos se explican y hacen ver claramente la situación en que todos han quedado!... ¡Si saben tocar al amo en el corazón!...

URS. (Interrumpiéndole.) ¡Sí; pero Juan me da miedo!

SUS. ¿Por qué?

URS. ¿No ves que tiene ese genio que en seguida se dispara? Yo creo que lo mejor es que Juan no fuera en esa comisión; porque si el director ó el amo les contestasen mal... ¡Ay, Dios nos libre! ¡Es capaz de faltarles al respeto, y... no sé... no sé lo que de ahí pudiera salir!

SUS. ¡Oh, si les tratasen mal!...

URS. ¡Cuando se le sube la sangre á la cabeza cree que Juan da miedo!

SUS. ¡El que pierde lo suyo pierde el juicio!

URS ¡Es verdad!... ¡Es verdad!

SUS. (Mirando alrededor.) Pero... ¿Dónde está Engracieta?

URS. Debe estar allá dentro.

SUS. ¡Quién como ella!... Ahora ya estará atisbando para ver á Agustín.

URS. Lo mismo da que lo espere como que no lo espere.

SUS. ¿Qué, han reñido?

URS. No; pero es lo mismo ó peor.

SUS. ¿Cómo es eso? ¡Me dejas parada!

URS. ¿Pero no te ha dicho nada Valerio?

SUS. Ni lo más mínimo.

URS. Pues él lo ha presenciado todo... ¡Cuando viene una desgracia, nunca viene sola!

SUS. Pero ¿qué ha sucedido?

URS. ¡No sé... porque no entiendo lo que ese muchacho se forja en la cabeza!

SUS. ¡Mira, mira, Agustín!... ¡Yo que lo tenía por un muchacho tan formal!

URS. ¡Tanto como decía que quería á Engracieta!

SUS. ¡Y vosotros que lo recibíais con palio!... (Entra Xalet por la puerta de la escalera.)

ESCENA V

DICHAS y XALET

XALET (Asomando la cabeza por la puerta sin atreverse á entrar.) ¡Ursula!

URS. (Indignada.) ¿Usted?

XALET Sí, yo.

URS. ¿Qué quería usted?

XALET (Entrando poco á poco.) ¿No está Juan?

URS. No; ¿por qué?

XALET Quisiera verle.

URS. ¿Todavía se atreve usted á acercarse á esta casa?

XALET No me trate usted así, Ursula. Vengo en son de paz, de buena fe.

URS. (Con ironía.) Después que ha hecho usted el daño...

XALET Y Engracieta, ¿tampoco está?

URS. ¡Usted no tiene para qué ver á la chica! ¿Qué te parece, Susana? ¿Has visto cosa semejante?

SUS. ¿Qué quieres que te diga, Ursula?

URS. Después que él tiene la culpa de todo, todavía se atreve á decir que viene en son de paz.

XALET Sí, mujer; sí que vengo. ¡Quién había de

figurarse que el chico lo tomase tan de veras!

URS ¡Pues ya ha visto usted el resultado de sus sermones y de sus consejos!

XALET ¡Ya lo veo, ya! Pero entre poco y demasiado, hay un buen medio. Si alguna vez se me ha ido la lengua contra usted, créanme que no fué con intención de perjudicarles.. ¡Con este pico (Tocándose los labios.) á veces, sin querer, hacemos más daño que una tormenta!

URS. ¡Más que un pedrisco!

XALET ¡Crea usted, Ursula, que me arrepiento de todo!

URS. ¡Después del burro muerto!...

XALET Yo, la verdad, no pensé siquiera que pudiera llegar hasta eso. No sé por qué ese chico, teniendo tanto saber, se ha de dejar guiar por mí. En fin, Ursula, ¿no se puede ver á Engracieta?

URS. ¡No, usted, no!

XALET ¡Bah! ¡Pobre Agustín!... ¡Ayer me enterneció de veras!

URS. ¡Farsante, más que farsante!

XALET Yo no había visto llorar á nadie con aquel desconsuelo... ¡Deben sufrir mucho los que se quieren!

URS. ¡Ande usted, ande!

XALET (Con sinceridad.) No sea usted así, mujer. Usted no sabe lo que yo daría porque las cosas volvieran á estar como estaban...

SUS. ¿Lo dice usted de verdad, Xalet?

XALET Sí, Susana, tan de verdad. Ya veo que ahora no quieren ustedes creerme. ¡Vea usted lo que es tener mala fama!

SUS. Si todos le conociesen como yo, puede...

XALET (Interrumpiéndola.) ¡Cá; el uno me tiene por gandul, el otro por embustero!...

URS. ¡Como que no es usted otra cosa!

XALET Pues no soy ni una cosa ni otra. Yo estoy enfermo, aunque no lo parezca. Yo no puedo trabajar. Si he llegado á viejo, como ven, á mi mujer, que en paz descanse, lo debo y al chico, que me han querido siempre y han

hecho por mí más de lo que podían... Que me digan ó no me digan gandul, ¿á mí qué me importa? ¡Ya estoy acostumbrado!... Por lo que no paso, es porque me tengan por hombre de malos sentimientos... Vaya, yo quiero que la Engracieta se case con mi Agustín, y cuanto más pronto, mejor. ¡Tendría un cargo de conciencia si no se casaran.

URS. ¡Ya encontrará usted su castigo, ya!

XALET ¡Que se pensaría de nosotros si se sabe que justamente, ahora que Juan se quedó sin trabajo, Agustín!...

URS. ¿Pues qué quiere usted que piensen?

XALET ¡Pobre Juan!.. ¡Me da una lástima!... (Viendo á Engracieta, que aparece.) ¡Oye, Engracieta!

ESCENA VI

DICHOS y ENGRACIETA

ENG. ¿Qué quiere usted?

XALET (Halagador.) Oye, bonita, oye una cosa.

ENG. Explíquese usted.

XALET Vaya, no estés triste. ¿Pero tú has tomado en serio á Agustín?

ENG. ¿Por qué me lo pregunta usted?

XALET Ven acá, hermosa; ¿pero tú le has creído?

ENG. Naturalmente.

XALET ¿Pero no sabes tú que él es así? ¿Todavía no conoces su genio? Es un chico muy nervioso, todo corazón ¡Como yo; poco más ó menos! ¿Tú crees que no ha sentido aquello que te dijo esta mañana? Sí, chica; sí que lo ha sentido... ¡y mucho!

ENG. ¡Agustín es muy entero!

XALET ¡No, mujer, no! Ahora, hace poco, cuando comíamos, le he hecho que me prometiera que vendría á verte. El vendrá. ¡Anda, no le pongas mala cara, y verás cómo en seguida, como si tal cosa! ¡Es muy noble Agustín!...

ENG. Nadie dice que no lo sea.

XALET ¿Pero no piensas tú también que es muy noble?

ENG. Sí.

XALET Ahora mismo se lo decía á tu madre y no quería creerme: juro que me arrepiento de lo que he hecho con vosotros, sobre todo contigo; porque, vaya, no mereces tú eso. ¡No sé en qué estaría yo pensando! Como que en este mundo todos hablamos mal unos de otros... ¡Siento más lo que he dicho!...

ENG. ¡Yo se lo perdono á usted todo!

XALET Gracias, pero cueste lo que cueste, esta cuestión ha de arreglarse. Yo haré manos y mangas para que te cases con Agustín.

URS. ¡Sí, ahora!

XALET Todavía estamos á tiempo.

SUS. ¡Mientras hay vida hay esperanza!

XALET Yo le convenceré de que está equivocado... me echaré toda la culpa de lo que ocurre... y el muchacho me hará quedar bien. ¡Ya lo veréis!

ENG. ¡Qué poco le conoce usted!

XALET ¡Sí, mujer, sí que le conozco!... ¡Agustín no viene de mala sangre!... ¡Se engendró en buena luna!

ENG. ¡Todo es en vano!

XALET ¡Tú déjame hacer!

SUS. Sí, Xalet, hay que arreglar eso.

XALET ¡Vaya! (Con resignación.) Y cuando ya esteis casados, yo me conformaré con todo. Para los años que me quedan de vida.

SUS. (Sonriendo.) ¡Así me gusta, Xalet!

XALET Les prometo no ir más á la taberna. De hoy en adelante seré otro hombre. ¡Ya está dicho!...

ENG. ¡Es inútil!

XALET ¡Deja, deja! (Se oye la campanilla.)

URS. (Levantando la voz.) Entren, entren, que está abierto. (Por la puerta de la escalera aparecen Olegario y Jerónimo; el primero es muy corto de vista y tiene dolores en las piernas. Tanto el uno como el otro visten de la manera típica de los hiladores.)

ESCENA VII

DICHOS, OLEGARIO y JERÓNIMO

OLEG. (Desde la puerta.) ¿Qué, no está Juan?
URS. No; está arriba con Valerio. Entren, que ya vienen en seguida.
OLEG. (Entrando.) ¡Que Dios guarde á ustedes!
SUS. ¡Hola, Olegario!
JER. Buenas tardes.
XALET ¿Qué hay, chicos, qué hay?
OLEG. Hola, ¿es usted, Xalet?
XALET El mismo.
OLEG. Dispense, no me había fijado.
XALET Eso es muy corriente.
URS. Siéntense ustedes si quieren.
ENG. (Ofreciéndoles sillas.) Tenga, Olegario; tenga usted, Jerónimo.
OLEG. (Sentándose.) Gracias.
JER. (Sentándose también.) ¡Me he cansado subiendo la escalera!
OLEG. Y yo. Las piernas ya no quieren llevarme bien.
XALET No hay que apurarse, hombre.
OLEG. No. Yo no me apuro nunca. ¡Lo que se ha hecho hoy, se hará mañana!
JER. ¡A mí no me apura más que el frío!
SUS. Pues ahora no hace mucho.
OLEG. No; y eso que en todo el día se ha visto el sol.
JER. Me parece que todavía va á llover hoy.
XALET ¿Cree usted?...
OLEG. ¡Vaya!
XALET ¿Le anuncian el tiempo?
OLEG. Como que tengo el almanaque en las piernas. ¡Este dolor que no me deja vivir!
XALET Pues eso con aguarrás... Unas buenas friegas y como si tal cosa.
OLEG. Ya he probado con todo. ¿Saben ustedes cuál es mi mal?
XALET Demasiados años.
OLEG. ¡Lo ha acertado usted!

JER. ¡No se puede ser viejo! (Corto silencio y cambio de tono)

XALET Y qué, ¿les han avisado á ustedes, eh?

OLEG. Sí, me lo ha dicho Valerio.

JER. A mí, Juan.

OLEG. ¿Y no saben ustedes de qué se trata?

XALET (Vacilando.) ¡A ciencia cierta, no!

OLEG. ¿Y usted, Ursula?

URS. Tampoco. Esperen ustedes, no tardarán.

ENG. Ya pueden ustedes figurárselo... ¡Cosas de la fábrica!

OLEG. Ya medio me lo temía... No hubiera venido... pero he pensado: «¡Bah! pues vamos arriba, así cumple uno.» ¿Comprenden?

XALET Piensa usted como yo.

OLEG. Deben querer hacer una reclamación al amo.

XALET Seguramente, de eso tratarán.

OLEG. Me parece que no se sacará nada.

JER. Es perder el tiempo.

OLEG. Naturalmente. Cuando nos han despedido, ellos sabrán por qué. Y después de todo, yo creo, que el que paga, manda en lo suyo.

URS. ¿Pero para usted, eso no está mal hecho?

OLEG. ¿El qué?... ¿Que nos hayan despedido?

URS. Sí.

OLEG. Yo... pues verá usted, verá usted. Si en nuestro lugar pueden poner hiladores jóvenes que al cabo de la semana hacen más *nudadas* que nosotros, encuentro que han hecho santamente quitándonos de las máquinas... ¡Yo en su caso, haría lo mismo! ¡Los jóvenes tienen más ligereza!

JER. No estoy conforme.

OLEG. ¿No?

JER. En lo único que puede ganarme un joven, es en *en untar el rodaje.*

OLEG. ¡En todo, hombre, en todo!

JER. ¡Ca! En *untar el rodaje*, sí; y si no se me fuese la cabeza para subir á las *camadas*, ya hablaríamos... ¿Comprendes el sentido?

OLEG. (Con énfasis.) ¡Bah! Si yo tuviera la vista buena y no tuviese estos pícaros dolores y me quitaran treinta años de encima...

JER. ¡Si lo tomas ya por alto!...

OLEG. Oye: Yo no estoy para mover polémicas, ya lo he dicho á todos.

URS. Y entonces, ¿en quién confía usted?

OLEG. ¡Bah! en mis hijos.

URS. ¿En los hijos?

OLEG. Sí; tengo dos y los dos ya casados, ganando un buen jornal... ¡Malo ha de ser que el uno ó el otro, no me recoja!

URS. ¡Qué suerte!

JER. A mí, el encargado me ha prometido que me ocuparía en *ensacar borra.*

XALET Entonces, si es así, vosotros ya...

OLEG. Claro está que sí. ¡Mira tú que reclamación hemos de hacer, ni yo, ni éste!

SUS. ¿Y Juan, y Valerio?

OLEG. Juan, ya tiene á la Engracieta.

SUS. ¿Y nosotros?

OLEG. ¿Y vosotros?... ¡Bah, qué pronto que os desesperais!...

SUS. ¡Si vosotros estuvierais en nuestro caso!...

OLEG. ¡Hay que tomarlo con paciencia, Susana!

XALET ¡Sí; pero el uno, tiene que ayudarle al otro!

OLEG. No digo que no.

JER. Yo tampoco digo que no...

OLEG. Bueno... Pero no quiero dar la cara en nada de esto. Por bajo mano, todo lo que quieran. (Cambiando de tono y levantandose.) ¡Vaya, vamos á ver á esos, que se me hace tarde!

ENG. Esperen ustedes. Yo les avisaré.

JER. (Levantándose también.) Ya subiremos nosotros.

ENG. Es que Olegario está cansado.

OLEG. No importa. ¡Vamos, Jerónimo, vamos; que me esperan en casa!

JER. Pues, vamos.

XALET Yo también voy con vosotros.

URS. ¡Sí, sí!... Vayan, vayan.

OLEG. Pase usted delante, Xalet.

XALET (A las mujeres.) ¡Vaya, queden con Dios!

URS. ¡Buen viento!...

SUS. ¡Adiós! ¡adiós!

XALET ¡Ya volveré! (Xalet, Olegario y Jerónimo desaparecen por la puerta de la escalera.)

ESCENA VIII

ÚRSULA, SUSANA y ENGRACIETA

URS. ¡Qué indignación causa la gente!

SUS. ¡Ay, sí, hija; cada uno no procura más que para sí!

URS. ¡Me irrito cuando oigo hablar de ese modo!

SUS. ¡Pero mira á Xalet! ¿Quién había de decir que tuviera tan buen corazón?

URS. (Con ironía.) ¿Pero tú lo crees?

SUS. (Con convicción.) Yo, sí.

URS. Yo, no. Es más falso que el alma de Judas.

ENG. Pues yo también lo he creído.

URS. ¡Ah! ¡Si no dice palabra de verdad!

SUS. Bueno, vaya.

URS. ¿Por qué no hizo lo que hace ahora antes, cuando era tiempo?

SUS. ¡Bien arrepentido está de todo!

URS. ¡Sí, de arrepentidos está el infierno lleno!

SUS. ¡Qué mal pensada eres!

URS. ¡Piensa mal y acertarás! (Aparece Agustín por la puerta de la escalera.)

ESCENA IX

DICHAS y AGUSTIN

AGUS. ¡Buenas tardes!

SUS. ¡Dios te guarde, Agustín!

URS. ¡Ah! ¿Tan pronto has vuelto?

AGUS. ¿Por qué no he de volver? ¿Le sienta á usted mal que vuelva?

URS. No. ¡Ya se ve que obedeces siempre á tu padre!

AGUS. No culpe usted á él de nada.

URS. No; si no le culpamos. Ha dicho que no tardarías en volver, y veo que no se ha engañado. Si antes le escuchabas para mal, ahora le escuchas para bien.

XALET De todo lo que mi padre me dice, yo tomo

lo que mejor me parece. Si le atiendo y no le contradigo, es porque nunca habla con malicia. El pobre no puede ver el mundo más que á su manera.

SUS. Le tienes mucho respeto.

AGUS Siempre se lo he tenido.

URS. ¡Si lo hubieras oído ahora mismo aquí! Todo quería componerlo al instante. ¿No es verdad, Engracieta?

ENG. Sí.

URS. Ha prometido hacer toda clase de sacrificios, hasta el de no acercarse más á la taberna.

AGUS. Les digo á ustedes, y les repito, que él no tiene la culpa de nada. Vuelvo á esta casa, porque yo no puedo desprenderme así como así de ustedes. El afecto arraigado, no se arranca tan fácilmente, ni yo me propongo arrancarlo tampoco. ¡Engracieta, siempre te he dicho que te quería!

ENG. Y todavía me lo dices.

AGUS. Porque es verdad. Si no te quisiera también te lo diría.

URS. ¡Pero yo no entiendo ese cariño! ¡Es tan extraño! ¡Te digo, que no lo entiendo!

AGUS. No lo comprende usted, ¿eh?

URS. No. Si tú quisieras á Engracieta, no la darías un disgusto tan grande.

AGUS. Usted no puede creer en mi amor, sino viéndome casado.

SUS. ¡No sigais por ahí, que os volveréis á enfadar!

URS. ¡Descuida, Susana, descuida!

SUS. Acaso yo me meto donde no me llaman; pero yo...

URS. Tú eres como de la familia, Susana.

SUS. ¡Ya lo sé... pero esto de los casamientos!...

URS. ¡Ah!... ¡Ahora que ya estaba todo arreglado!

SUS. ¡Qué lástima!

AGUS. ¿Pero qué más da que me case hoy ó que me case mañana? ¿Por qué hemos de hablar de eso ahora, en esta ocasión? ¿No podemos esperarnos?

URS. Sí; ¡vamos esperando!...

AGUS. ¿Usted no tiene confianza en mí?

URS. ¿Pero ello llegará?

AGUS. (Convencido.) Sí que llegará.

URS. ¡Pues si ha de ser, cuanto antes mejor!

SUS. ¡Sí; Agustín, sí!

AGUS. Pero espere usted, mujer. Puede ser que yo encuentre un medio...

URS. ¡Enfermedad larga, llama á la muerte!

AGUS. ¿Es que quiere usted que así, de trompicón... sin ningún miramiento?...

URS. No, eso no. ¡Qué disparate! Medítalo, medítalo, y cuando tengas canas...

AGUS. ¡No me haga usted hablar, Ursula, porque diría lo que no tengo ganas de decir!

URS. ¡Explícate, hombre!

AGUS. Pero, ¿usted no echa cuentas?

URS. Más que tú.

AGUS. ¿Y se ha hecho usted cargo de lo que yo gano cada semana?

URS. No ganaba tanto Juan, el día que nos casamos.

SUS. Ni Valerio tampoco.

AGUS. Aquellos eran otros tiempos.

URS. Con tu jornal y el de la chica, bien repartido, todavía podemos ahorrar algo.

AGUS. Pero es que yo, una vez casados, no quiero que Engracieta vaya á la fábrica.

URS. ¡Ah! ¿No?

AGUS. No. La mujer que sabe sus obligaciones, tiene bastante trabajo en su casa.

URS. Yo iba á la fábrica cuando era joven y Susana también.

SUS. ¡Quién pudiera volver á aquella edad!

AGUS. ¡No hablemos de entonces! ¡Hablemos de ahora!

URS. ¡Bah, qué jóvenes tan asustadizos se estilan hoy!

AGUS. Dígame usted lo que quiera. Llámeme usted cobarde... ¡nada me importa! ¡Yo no voy á liarme la manta á la cabeza, sin atender á las circunstancias que me rodean! ¡Si yo tuviera la esperanza de mejorar mi situación... ¿entienden?... si yo viese... ¿qué les diré yo?... que trabajando con amor, como trabajo...

URS. (Interrumpiéndole.) Pero tú, ¿no eres como los demás?

AGUS. ¿Quiénes son los demás?

URS. ¿No te crees tú capaz, portándote bien, de llegar á ser encargado?

AGUS. (Interrumpiéndole.) ¡No; no lo he pensado nunca, ni lo aceptaría!

URS. ¡Entonces no te quejes!

AGUS. ¡Si no soy yo quien se queja; son ustedes!

URS. Pero, ¿no le oyes, Susana?

SUS. (Excusándose.) ¡Yo!

URS. ¿Qué te parece, chica?

ENG. ¡No hablemos más, créanme ustedes!

URS. (Con ironía triste.) ¡Somos nosotros los que nos quejamos!

AGUS. ¡No me ha entendido usted, Ursula!

URS. (Llorando.) ¡Ay, Señor, quién nos había de decir que tú!...

SUS. (Oyendo pasos.) ¡No llores, Ursula, no llores! (Vuelve Xalet por la puerta de la escalera.)

ESCENA X

DICHOS y XALET

SUS. (Al ver á Xalet.) ¿Qué, bajan ya?

XALET ¡Cá! (A Agustín.) Hola, chico!

URS ¿Qué dicen esos?

XALET ¡No llegarán á entenderse!

URS. ¡Ya veremos!

XALET Yo me he ofrecido en todo y para todo á Juan, y me ha escuchado. (Aparecen por la puerta de la escalera el Menudo, Borra y el Tito. Visten de manera parecida á Olegario y Jerónimo.)

ESCENA XI

DICHOS, EL MENUDO, BORRA y EL TITO

MEN. ¿Se puede pasar?

URS. Sí, pasen... pasen.

TITO ¡Vamos!

URS. (A todos.) ¡Siéntense, si quieren!
ENG. (Ofreciéndoles sillas.) ¡Tenga usted, Borra!
BORRA (Sentándose.) ¡Venga!
ENG. ¡Tenga, Menudo; tenga usted!
MEN. ¡Gracias! (El Menudo y el Tito se sientan.)
TITO ¡Sentémonos!
MEN. (Después de un corto silencio.) ¿Y Juan?
URS. Ya viene; está con Valerio.
BORRA ¿Y han ido muy lejos?
URS. No; están aquí mismo.
SUS. Están en casa.
XALET Ahora acabo yo de dejarlos.
BORRA Ibamos á sentarnos á comer, cuando llegó Valerio á avisarme, de que esta tarde me dejase caer por aquí.
TITO A mí me avisó Juan.
MEN. A mí también; pero no me ha querido decir para qué. ¡Eso sí; me encargó mucho que no faltara!... ¡Todo viene *torcido!* ¡Hoy justamente que quería ir á ver al médico!...
SUS. ¿Qué, no está usted bien?
MEN. No mucho: tengo la caja *estropeá.*
SUS. ¡Ah... entonces!...
MEN. Y qué, ¿quiere hacer Juan alguna reclamación?
XALET Creo que sí.
TITO ¿Qué dices tú, Borra?
MEN. ¡No estás tú para reclamaciones!...
BORRA ¡Chico, tenemos mala pieza en el telar!
SUS. ¡A veces!...
URS. ¡Qué pronto pierden ustedes la esperanza!...
BORRA ¡La esperanza era una chica muy guapa que se murió sentada! Qué te parece; ¿no doy en el clavo, Agustín?
AGUS. ¡Qué quiere usted que yo diga!...
BORRA ¿De qué me servirían mis años y mi experiencia?
TITO ¡Tampoco creo yo demasiado en reclamaciones!
MEN. Entonces, ¿en qué crees tú?
TITO ¿Qué quieres que te diga?... ¡No hay nadie como Xalet!
XALET ¿Yo?
TITO ¡Sí; que te entren á tí moscas!

XALET ¡Tus agallas quisiera yo!

TITO ¡Si yo fuera joven!...

BORRA ¡Pues á mí lo mismo me da!

MEN. (A TITO.) Qué, ¿te gustaría volver á empezar la vida?

TITO Sí. ¡Ahora sí; que ya conozco la aguja de marear!

BORRA ¡Pues yo ya quisiera haber llegado al fin; porque para ser joven y tener que emprender otra vez este calvario!...

TITO ¡Cá, hombre! ¡No te entregues nunca! Haz lo que el girasol que tenía este verano á la puerta de casa.

BORRA ¡Buenos estamos nosotros! ¡Vaya unos girasoles *arrugaos* y collitorcidos!

TITO ¡Vé siempre de cara á la luz!

MEN. ¡Eso lo has oído decir!

SUS. ¡Vaya: me voy á avisar á esos!

BORRA No les metas prisa.

MEN. ¡Ya bajarán si quieren!

TITO ¿Están solos?

SUS. No Subieron también Olegario y Jerónimo.

TITO ¿Ha venido el camándulas de Oligario? ¡Cosa rara!

MEN. Sí... ¿Y Jerónimo?

TITO ¡Otro que tal!

MEN. ¡Vaya un par de emplastos!

BORRA Cada uno es como Dios le ha hecho.

TITO ¿Quién apuesta á que si se nombra una comisión para ir á hablar al amo, ninguno de los dos quiere ir?

BORRA ¡Como que no saben hablar... no tienen palabras!...

TITO ¡Ni hechos!... ¡Aunque tuvieran palabras!

BORRA Verás. Olegario cuenta con los dos hijos que tiene casados.

TITO ¿Y Jerónimo?

BORRA ¡Ese es el rey!... ¡Déjalo tú andar, que no se pierde!

SUS. (Levantándose.) ¡Bah! voy á decir á esos que vengan.

URS. Sí, anda, anda á ver...

SUS. ¡Queden ustedes con Dios! (Todos le devuelven el saludo.)

AGUS. ¡Salud!

ENG. ¡Que siga usted buena, Susana! (Susana desaparece por la puerta de la escalera.)

ESCENA XII

DICHOS, menos SUSANA

BORRA Y ahora, Menudo, ¿á quién pondrán en nuestro lugar?

MEN. Ya lo puedes suponer. A los *anudadores* más listos.

BORRA ¿Por eso nos han despedido á nosotros?

XALET ¡Si tuviérais veinticinco años!...

MEN. ¡Ya veremos los jóvenes!

BORRA Yo si hubiera tenido que hacer andar una máquina de *quinientas puas*, ya hubiera hecho más trabajo.

TITO No, hombre, no: hubieras tenido que correr el doble: las máquinas pequeñas, van más de prisa.

BORRA ¡Claro que sí; pero!...

TITO ¡Pero, nada! Anda y explícaselo á los amos. ¡Ellos solo ven el haz de años que llevamos á cuestas!

MEN. Y que las *cuerdas del espiral* ya están gastadas.

TITO ¡Así son ellos! La cuestión es el negocio... que el capital crezca!

ENG. ¡Dichoso negocio!

AGUS. ¡Siempre el dinero!

BORRA ¡Natural!

MEN. ¡También debieron mirar otra cosa!

TITO ¿Que nos dejan en la miseria?

MEN. Sí.

TITO ¡Váyales usted!... ¿No estás en eso, Agustín?

AGUS. ¡Conforme del todo!

TITO (Al Menudo.) ¿Lo ves?

URS. ¡Ay, Señor!... (Se oye conversación en la escalera.)

ENG. Me parece que ya bajan.

URS Sí, ya les oigo

XALET (A Agustín.) ¡Chico, nosotros, quizá, si nos fuéramos!...

AGUS. Tengo que ver á Juan.
XALET ¡Ah, eso es otra cosa!
URS. ¡Ya están aquí! (Por la puerta de la escalera aparecen hablando Juan, Valerio, Olegario y Jerónimo.)

ESCENA XIII

DICHOS, JUAN, OLEGARIO, VALERIO y JERÓNIMO

JUAN (Muy satisfecho y animado.) ¡Hola, muchachos! (Mira extrañado á Agustín.)
TITO ¡Hola, Juan! (Todos se saludan. Mucha animación.)
JUAN ¿Y los otros compañeros?
BORRA ¿Cuáles?
JUAN Qué, ¿no los habéis encontrado al venir?
OLEG. Ya no vendrán.
JER. Todavía no es tarde.
JUAN Vaya, ir sentándose. Coged sillas. (Se van sentando en desorden.)
MEN. ¿De qué se trata, Juan?
JUAN Espera que estemos todos.
MEN. ¿Has citado á muchos más?
JUAN Sí; á todos los compañeros despedidos. El uno ha avisado al otro. ¡Ursula!... ¡Engracieta!...
URS. ¿Qué quieres?
JUAN Más sillas, que no hay bastantes. Tráelas de la sala.
URS. Voy. (Ursula y Engracieta desaparecen por la primera puerta de la derecha.)

ESCENA XIV

LOS MISMOS, menos URSULA y ENGRACIETA

JUAN Vaya. Avivemos.
XALET Yo, no importará que me vaya.
AGUS. Juan, tenía que ver á usted.
JUAN (Después de mirarle un poco.) ¡Quédate!
AGUS. Si he de serle útil...

JUAN Sí; quédate. Tú tienes letra; puede ser que convenga asentar alguna cosa.

AGUS. Como quiera usted.

XALET Entonces yo me voy.

MEN ¿Se marcha usted, Xalet?

XALET Si. ¡Vaya, salud á todos y buena suerte! (Todos le contestan. Xalet desaparece por la puerta de la escalera.)

ESCENA XV

LOS MISMOS, menos XALET

JUAN ¡Valerio!

VAL. ¿Qué quieres?

JUAN ¡Anda! ven á ayudarme: coge la mesa por ese lado.

AGUS. (Cogiéndola.) No, dejen ustedes... ¿Dónde quiere usted ponerla?

JUAN Ahí; de cara á la pared. (Colocan la mesa de cara á la pared de la derecha. Aparece Calderín por la puerta de la escalera.)

ESCENA XVI

DICHOS y CALDERÍN

CAL. ¡Salud! (Todos le saludan.)

JUAN ¡Hola, Calderín!

TITO (Queriendo coger la mesa.) ¡Deja, Agustín!

AGUS. No se incomode usted.

JUAN (A Calderín.) ¡Siéntate, chico, siéntate!

CAL. (Buscando silla.) ¡Pues!...

JUAN ¡Chicas!... (Acabando de colocar la mesa.) ¡Así! Ahora falta papel y pluma.

VAL. Y tinta.

JUAN (Nervioso y satisfecho.) ¡Se supone!

TITO (Poniendo una silla delante de la mesa.) Y aquí una silla ¿eh?

JUAN ¡Sí, chico! (Entran Ursula y Engracieta cada una con dos sillas de paja fina que han traído de la sala.)

ESCENA XVII

DICHOS, ÚRSULA y ENGRACIETA

JUAN ¿Cómo tardabais tanto con las sillas?
URS. ¡Ya ves!...
JUAN (Tomándoles las sillas.) ¡Vaya, trae!
VAL. (A Engracieta, tomándole también las sillas.) Dame, chica!
ENG. Tenga usted.
JUAN (Ofreciendo una silla.) Toma tú, Calderín; siéntate. Ten tú, Borra. ¡Vaya, siéntate! (Tomando una silla.) ¡Aquí! (La coloca A las mujeres) ¡Traed un par más! (Ursula y Engracieta desaparecen por la primera puerta de la derecha.)
URS. En seguida.
JUAN ¡Chica!
ENG. (Deteniéndose.) ¿Qué manda usted?
JUAN Anda; tráete las andróminas de escribir!
ENG. (Marchándose.) ¡Ahora mismo!

ESCENA XVIII

DICHOS menos ÚRSULA y ENGRACIETA

JUAN Mirad: poned las sillas en fila delante de la mesa.
OLEG. ¡Se prepara una gran reunión!
JUAN Con todos los requisitos.
OLEG. Parece que vamos á conspirar.
JUAN ¡Quién sabe!... ¡Vaya, deprisa! (Todos se colocan paralelamente á la mesa.)
BORRA (Acercando su silla.) ¡Bah... bah!
JUAN ¡Y, sentarse; no hagais cumplidos! (Vuelven Ursula y Engracieta. La primera con dos sillas más; la segunda con un tintero de vidrio sencillo, una pluma y unas cuantas hojas de papel rayado. Simultáneamente por la puerta de la escalera aparecen Pedro y Salvador. Van en traje de trabajo, lo mismo que todos los demás.)

ESCENA XIX

DICHOS, URSULA, ENGRACIETA, PEDRO y SALVADOR

URS. (Dándole las sillas.) Ten, Juan.

JUAN Trae.

PED. ¡Salud y fraternidad!

SALV. ¡Buenas tardes! (Todos vuelven el saludo. Gran animación.)

JUAN (Muy contento.) ¡Hola, Pedro!

PED. ¡Hola, valiente!

JUAN (Ofreciéndole una silla.) ¡Toma!

PED. ¡Venga! (Toma la silla y se sienta.)

JUAN (Muy engrescado.) ¡Compañeros! ¡La unión hace la fuerza!

ENG. Tenga usted, padre. (Le da el tintero, el papel y la pluma.)

JUAN Toma, Agustín.

AGUS. ¡Usted dirá!

JUAN Siéntate aquí, en la cabecera de la mesa.

AGUS. (Sentándose á un extremo de la mesa, de cara al público.) ¡Muy bien!

JUAN (Mirando muy satisfecho á la reunión.) ¿No sabéis si falta algún otro despedido?

BORRA Por ahora no hay más despedidos que los que estamos aquí.

JUAN Entonces ya podemos comenzar.

PED. (Interrumpiéndole) ¿La conspiración?

JUAN Tú, Ursula, si tienes que hacer...

URS. Ya me voy, ya.

JUAN Y tú también, Engracieta; estas no son cosas de mujeres.

URS. ¡Prudencia, Juan!

JUAN ¡Anda! (Ursula y Engracieta desaparecen por la primera puerta de la derecha.)

ESCENA XX

DICHOS menos URSULA y ENGRACIETA

JUAN (De pie detrás de la mesa y muy emocionado.) ¡Entonces comencemos!

PED. (Mirando á la reunión.) Falta uno, que me ha prometido que vendría.

JUAN ¿Quién?

PED. El Herrumbroso.

TITO (Al ver aparecer al Herrumbroso por la puerta de la escalera.) ¡Aquí está ya!

ESCENA XXI

DICHOS y EL HERRUMBROSO

HER. ¡Buenas tardes! (Todos le devuelven el saludo.)

PED. ¡Vaya unas horas!

JUAN ¡Tú siempre pierdes un cuarto de jornal!

HER. ¿Pero habéis roto ya el fuego?

JUAN Todavía no.

HER. ¡Entonces!... ¡A esto se llama llegar á punto de caramelo!

JUAN ¡Siéntate y calla!

HER. Me siento (Se sienta) y callo.

JUAN (Levantándose muy emocionado.) ¡Compañeros! El motivo de convocaros.. el motivo de convocaros á esta reunión... (Balbucea, tambaleándose como si fuera á darle un accidente. Deja de hablar, apoyándose en la mesa. Al verle en semejante estado, todos los reunidos se levantan y se acercan, lanzando una exclamación de sorpresa.)

AGUS. (Con solicitud) ¿Qué tiene usted?

VAL. ¿Qué te pasa? (Acercándosele.)

JUAN (Con voz apagada.) ¡Nada... nada! (Suplicante.) ¡Sentaos... sentaos! (Todos vuelven á sentarse.)

VAL. (Con gran súplica.) ¡Cálmate, Juan!

JUAN ¡Ya se me ha pasado... no ha sido nada! ¡Es que se me anuda de la alegría qué me da el veros!

OLEG. (Piadosamente.) ¡Vamos, dí, dí, Juan!

JUAN (Haciendo un esfuerzo é irguiéndose.) Pues sí, compañeros; el motivo de convocaros es sencillamente para tratar de nuestra baja en el trabajo.

PED. ¡Bien dicho!

OLEG. ¡No te exaltes!

PED. ¡Sí, bien dicho! ¡Que conste! (El uno hace callar al otro. Movimiento de confusión.)

TITO (Gritando.) ¡Pido la palabra previa!

JUAN (Sin hacer caso.) Yo entiendo, queridos compañeros... yo entiendo... que hemos sido mal despedidos.

PED. ¡Yo también!

MEN. ¡Y yo!

TITO (Gritando más fuerte que antes.) Pido la palabra para hacer una proposición previa.

JUAN ¿Quién es?

TITO Yo.

JUAN Tiene la palabra el compañero Tito.

TITO (Levantándose.) Soy de parecer de que se nombre una comisión para que vaya á entenderse con el director y el amo de la fábrica.

PED. ¡Bien dicho!

TITO ¡Pues adelante! ¡Vamos al grano!

OLEG. ¡Calla, si quieres!

TITO ¡Calla tú!

OLEG. ¡No me da la gana!

PED. ¡Cada uno que diga lo suyo!

HER. ¡Que hable el que sepa más!

PED. ¡Aquí todos somos iguales! ¡Ideas... ideas, es lo que faltan!

SALV. Y hechos. (Gritos y confusión.)

JUAN ¡Orden... orden!

JER. ¡Decid vosotros!

JUAN ¡Callad!

CAL. ¡Que hable Juan!

HER. (Moviendo la cabeza.) ¡No haremos nada! ¡No haremos nada!

BORRA ¡Ni llegaremos á entendernos!

OLEG. ¡Dí tú, Juan, dí!

PED. Sentemos bases.

JUAN ¡No me corteis las oraciones!

CAL. ¡Calma, calma!

BORRA (En cuanto se hace el silencio.) ¡Vamos, dí!

JUAN Si nos han despedido, no es porque hiciésemos mal trabajo, sino porque querían más todavía.

PED. ¡Como ellos trabajan tanto!

TITO ¡No tienen razón!

PED. ¡Qué han de tenerla!

BORRA Como las *mecheras* van tan despacio...

OLEG. ¡Bien de prisa que van!

JER. (Interrumpiendo á los dos.) No nos dan á basto para cambiar la *fileta*.

HER. ¡Y es claro, no podemos hacer tanto como quiere el amo!

VAL. Y desde que gastamos mecha del número diez...

MEN. (Recalcándolo.) ¡Que no vale para nada!

VAL. Todo son trompos y marras.

HER. Y dolores de cabaza.

PED ¡Cualquiera puede trabajar con ese algodón!

TITO Hay que ver el tiempo que se pierde cuando al hacer el *estiraje* se engaravita.

MEN. Naturalmente, las *mudadas* se retrasan.

JUAN Por eso mismo: la cuestión es ir al amo y hacérselo ver.

OLEG. ¡Si ya somos viejos!

JUAN ¿Ya te entregas?

JER. ¡Tenemos demasiados años!

SALV. Querrán mejor poner jóvenes en nuestros puestos. ¡Nosotros somos gente sobrera!

JUAN ¡Que pongan un joven en mi máquina!

PED. ¡Y en la mía!

JUAN Si saca los *setentas* que yo sacaba...

TITO ¡Y yo!

JUAN ¡Aquello era una seda!

MEN. (Levantándose y gritando.) ¡Pido la palabra!

JUAN Dí.

MEN. Yo soy del parecer, como ha expuesto muy bien el compañero Tito, de que se nombre una comisión, dándole amplias facultades para resolver lo que crea más conveniente.

JUAN Bueno. Me parece bien. ¡Adelante! ¿Quién va á componer esa comisión?

PED. (A Juan.) Uno, tú.

MEN. Y Valerio.

HER. Y Olegario.

JUAN ¡Apunta, Agustín! (Gritos de aprobación.)

JER. ¡Que se ponga á votación!

JUAN ¡Adelante, hombre, adelante... no hay para qué!

OLEG. No. Yo no puedo ser de la comisión.

JUAN ¿No?

OLEG. No... no me alío. Tampoco soy apto para trabajar.

JUAN ¿Y tú, Jerónimo?

JER. ¿Yo? Te diré...

JUAN (A Olegario, con ironía) Sí: tú cuentas con tus hijos. (A Jerónimo.) Y tú tienes la esperancilla de que te den una plaza para *triar* el rincón.

JER. No lo niego.

JUAN ¡Oh! ¡Ya... ya! ¿Y tú, Menudo?

MEN. ¡Yo siempre estoy con la mayoría!

JUAN Calderín, y tú, ¿qué dices?

CAL. (No atreviéndose á decirlo.) Verás, Juan: una persona qus me quiere bien me presta dinero para ponerme á vender por las calles billetes y talonarios de la lotería.

PED. (Con sarcasmo.) ¡No te faltaba más que eso!

JUAN ¿Y Salvador?

SALV. Yo, como ahorrando... ahorrando he llegado á arrinconar cosa de trescientos duros...

JUAN (Con impaciencia.) ¡Dí!

SALV. ¡Te seré franco! Pienso poner una miaja de tienda, que para mí y la mujer malo será que no nos dé para unos tristes bocados.

JUAN (Indignado.) ¡Calla, calla, hormiga vieja!

PED. (A Salvador.) ¡Urraca!

SALV. ¡Envidioso!

JUAN Y Borra, ¿qué opina?

BORRA Haced lo que queráis: yo á todo digo amén.

JUAN Sí; pero...

BORRA Yo andaré viviendo como pueda y allá donde caiga... ¡Me dejaré arrastrar!

JUAN Eso no es decir nada.

BORRA ¡Y es decir mucho!

HER. (Abstraído y con aire trágico.) ¡Yo ya tengo tomada mi determinación!

JUAN (Con ansiedad.) ¿Qué?

HER. (Más acentuado y grave que antes.) Sé donde está la vía férrea y...

JUAN (Horrorizado.) ¡Calla! (Todos menos Borra protestan de las palabras de Herrumbroso.)

PED. (Levantándose con desesperación.) Yo creo que lo mejor pensado es ir á buscar á los jóvenes.

JUAN ¡Cómo es eso!

PED. ¡Nosotros somos la idea, ellos la fuerza!

JUAN (Entusiasmado.) ¡Explícate, que eso me agrada!
PED. Sí; debíamos engrescarlos para que se declarasen en huelga.
JUAN ¿A favor nuestro?
OLEG. (Moviendo la cabeza.) ¡No puede ser!
JER. (Con sonrisa amarga.) ¡Cá!
BORRA (Con sentimiento.) ¡No nos escucharán!
TITO Ellos hacen el mismo camino que nosotros, y si llegan á viejos...
OLEG. ¡Anda y cuéntaselo! ¡No piensan en mañana!
MEN. No, puede que no piensen.
BORRA ¡Somos árboles caídos!
HER. (Mirando á tierra y con aire concentrado.) ¡El tren lo arreglará todo!
JUAN (A Olegario fuera de sí.) ¿Es decir, que no nos escucharán los jóvenes?
OLEG. No.
JUAN ¿Qué te parece, Agustín?
AGUS. Que Olegario tiene razón.
JUAN (Fuera de sí.) Pero, ¿es justo eso?
AGUS. ¡Justo, no; natural sí!
JUAN ¿No se declararán en huelga para defendernos á nosotros?
AGUS. No.
JUAN ¿Cuántas veces no lo han hecho por un mal trabaja?
AGUS. Lo que deberían hacer los jóvenes, en todo caso, es no consentir que se trabajase á la edad de ustedes.
MEN. ¡Eso en nuestro tiempo no pasaba!
PED. Los jóvenes de ahora no son nadie.
CAL. (Despreciativo.) ¡No van á ninguna parte!
PED ¡Dejarlos presumir y divertirse!
OLEG. ¡Eso!
JER. ¡No piensan en otra cosa!
JUAN ¡Porque son unos ignorantes!
TITO ¡Y unos fachendosos!
SALV. ¡Que no quieren!...
HER. ¡Ni á sus padres siquiera!
AGUS. (Levantándose, serenamente.) ¿Por qué habláis mal de los jóvenes?
PED. ¡Porque se lo merecen!
AGUS. (Con cariño.) ¿Pero no veis que lo que hacéis está mal hecho?

JUAN ¡Que nos defiendan!... ¡Que nos tomen como ejemplo para mañana!

AGUS. Ya lo hacen.

JUAN No.

AGUS. ¿Cómo se portaron ustedes con sus padres?

JUAN ¡Entonces todo andaba de otro modo!

AGUS. ¿Y con sus hijos?... ¿Qué les han enseñado ustedes?

JUAN ¡Todo lo que hemos podido!

AGUS. Desde pequeñitos les han acompañado á ustedes á las fábricas.

PED. La necesidad carece de ley.

AGUS ¿Y por qué no protestaban ustedes?

JUAN ¡Ya protestábamos en nuestro tiempo!

PED. ¡Conviene que los jóvenes sepan lo que hemos hecho!

JUAN ¡Qué conste bien alto!

AGUS ¿Por qué?

PED. Porque si pensaran, verían, que todos los beneficios que tienen hoy, los tienen por nuestro esfuerzo de ayer.

AGUS. ¿Y qué tienen hoy?

JUAN ¡Más de lo que se merecen! ¡Nosotros, á costa de nuestra sangre, les hemos conquistado los derechos que ahora disfrutan!

AGUS. ¡Y todavía somos esclavos!

PED. ¡Porque no abren ellos nuevos caminos!

AGUS ¡Abiertos están ya! ¡Síganlos ustedes!

JUAN ¡Yo los sigo!

AGUS ¡Vuestros dolores me habían abrumado! ¡Vuestra desgracia me ha encendido el corazón! ¡Soy joven! ¡Quiero ser joven! (Pasándose la mano por la frente y con ademán trágico.) ¡Ah, lejos de mi pensamiento estas negruras del pasado! ¡Vengan rayos de sol renovadores para todos vosotros! ¡Caminemos los desgraciados, todos unidos; viejos y jóvenes, caminemos combatiendo el egoismo, aunque sea regando la tierra con nuestra propia sangre! ¡Ustedes ya han cumplido en la vida! ¡Merecen que se les mire con respeto!

JUAN (Alegremente y palpitándole el corazón,) ¡Nos lo merecemos!

AGUS. ¡Yo miro la corona de sus canas como con-

sagración de una poesía encantadora!... ¡Y hay quien les trata como á herraje inútil! ¡La sociedad actual es egoísta... no tiene corazón!

JUAN ¡No; no lo tiene!

AGUS. ¡Lo que se ha hecho con ustedes lo hacen todos: los amos, con sus trabajadores; los hijos, con sus padres!... ¡El uno empuja al otro para ocupar su lugar!.. ¡El mal viene de muy lejos!

JUAN Entonces, ¿de quién nos hemos de valer?

PED. ¡Que nos aseguren la vida!

JUAN No. Yo quiero trabajar... ¡Quiero ganármela yo!

PED. ¿No hemos trabajado bastante todavía?

TITO (Levantándose descompuesto.) ¡No le deis vueltas! ¡Para mí no queda más que un recurso!

JUAN ¿Cuál?

TITO ¡Lo más positivo es armar una gorda!

JUAN (Decidido.) ¿Qué es preciso hacer? ¡Dilo!

TITO ¡Estamos condenados á muerte!...

MEN. ¡Somos demasiado pocos nosotros solos.

OLEG ¡Eso es echar agua al mar!

TITO ¡Ya seguirán otros nuevos! ¡Nosotros somos la avanzada!

JUAN ¡Bien dicho!

PED ¡Que reviente todo de una vez!

OLEG. ¿Quién nos seguirá?

TITO ¡Todos los que esperen la ocasión de hacer que el mundo cambie!

JUAN Pues adelante. ¿Quién hace el primero?

TITO Yo.

PED. Y yo el segundo.

JUAN (A los demás.) ¿Y vosotros?

OLEG. (Excusándose despavorido.) ¡Yo ya he dicho lo que pensaba!

JUAN ¿No quieres seguirnos?

OLEG. (Temblando y asustado.) ¡No puedo!... ¡no puedo!

JUAN ¿Y tú, Jerónimo?

JER. (Con recelo y horrorizado.) ¡Tampoco!

JUAN ¿Y tú, Salvador? ¿Y tú, Borra?

SALV. ¡Qué quieres que te diga!

BORRA (Con resignación.) ¡Yo no sirvo para nada!

CAL. (Desconfiado.) ¡Es machacar en hierro frío!

HER. ¡La vía!... ¡el tren! ¡Así se acaba del todo!

JUAN De manera que ¿cuántos estamos dispuestos á armarla?

TITO Si no somos más, yo no me meto en líos.

PED. Ni yo.

JUAN ¿De qué os sirve haceros los valientes?

PED. Es que nosotros solos...

JUAN ¿Cobarde, ya te haces atrás?

PED. ¿Pero tú crees que yo quiero ir á presidio?

JUAN (Con ira concentrada.) Pues qué, ¿no estás ahora en presidio?

PED. Será lo que quieras, pero...

JUAN (Mirando á unos y á otros.) ¿De modo que no puedo contar más que con Valerio?

VAL. ¡Vale más dejarlo, Juan!

JUAN (Desesperado.) ¿Pero no tenéis sentido? ¿Es que sois mujerzuelas?

PED. Eso lo serás tú.

JUAN ¡Tú si que lo eres!

OLEG. (Levantándose.) ¡Bah!...¡ ¡bah!... ¡bah!

JUAN (Con sarcasmo.) ¡Sí, ya puedes marcharte!

OLEG. ¡Nadie me lo impide!

JER. ¡Vámonos!... ¡vámonos! (Todos van levantándose.)

SALV. Esto hay que pensarlo bien.

CAL. Hay que ir despacio.

TITO Puede ser que encontremos otro camino.

PED. Nombremos una Comisión.

JER. ¡Eso... eso!

CAL. ¡Mejor será que otro día!...

OLEG. Yo no veo esto claro. (Poco á poco, murmurando y haciendo comentarios, desaparecen por grupos.)

JUAN ¿Es decir, que me abandonais?

SALV. ¡Atiende, hombre!

JUAN ¿Y tú también, Pedro?

PED. ¡Ya nablaremos. . ya hablaremos otro día!

JUAN (A los últimos que se quedan.) ¿Pero es que no os ha llegado á lo vivo vuestra desgracia?

MEN. ¡Cada uno que haga lo que mejor le parezca!

TITO Que obren todos libremente.

JUAN ¿Pero no habéis visto lo que han hecho con nosotros? Ni siquiera nos han dado ocho días de tiempo. Nos han despedido á todos de sopetón, sin miedo, sin recelo alguno,

OLEG. Ellos hacen lo que se les antoja.

JUAN (Con gran indignación.) ¡Viejos!... ¡Inútiles!.. ¡Cobardes!... ¡Merecéis que os exploten!

VAL. (Acercándose.) ¡Déjalos, Juan!

JUAN ¡Afuera todos!

PED. ¡Ya salimos!

JUAN ¡Fuera de mi casa!.. ¡no os quiero ver más!... ¡sois peor que los amos!... ¡fuera!... ¡fuera!

VAL. ¡No te acalores!

JUAN ¡Parece mentira que seais tan bestias!

VAL. ¡Ya podías suponerlo! (Gritos y exclamaciones. Desaparecen todos los viejos por la puerta de la escalera. Agustín queda mirando piadosamente á Juan y á Valerio.)

ESCENA XXII

JUAN, VALERIO y AGUSTÍN

JUAN ¡No se puede hacer nada con gente cobarde!

VAL. ¡Nos dejan!... ¡Y son los de nuestro tiempo!

JUAN ¡Mejor!

VAL. ¡Todo se ha ido por tierra!

JUAN ¡No! ¡Todavía hay esperanza!

VAL. ¡Nos hemos quedado solos, Juan!

JUAN ¡Mas vale así! Ahora se ha visto claro que no nos debemos fiar de ninguno; sino de nosotros mismos.

VAL. ¿Y qué haremos ya ni tú ni yo, si somos peor que dos inválidos?

JUAN ¿Qué haremos? ¡Mucho! ¡Tú sígueme á mí!

VAL. Con los ojos cerrados te seguiré; pero, ¡estamos vencidos!... ¡estamos muertos!

JUAN No.

VAL. ¡Y no sabemos pedir limosna!

JUAN ¡Calla! ¡Yo me defenderé solo, solo del todo! (Gritando fuera de sí.) ¡Engracieta... Engracieta! (Salen precipitadamente Ursula y Engracieta.)

ESCENA XXIII

DICHOS, URSULA y ENGRACIETA

URS. (Con ansiedad.) ¿Qué quieres?
JUAN ¡La chica!... ¿Dónde está la chica?
ENG. Aquí.
JUAN Ven.
ENG. (Acercándosele.) Mande usted.
JUAN (Suplicando con los ojos llenos de lágrimas.) ¡Agustín, cásate con mi hija!... ¡No esperes á que Ursula y yo nos muramos!
AGUS. (Con dignidad.) ¡Oh, no!...
JUAN ¡No te pesará nada nuestra carga!
AGUS ¡La soportaré!
JUAN ¡No; no lo consiento! ¡Casaos y marchad lejos de nosotros, donde no podais vernos, ni tengais que ayudarnos!
ENG. ¡No, padre, no!
JUAN ¡No quiero qué se diga que yo he nublado las ilusiones de vuestra juventud!
VAL. (Acercándosele.) ¡Juan!
AGUS. ¡No podemos aceptar el sacrificio de usted!
JUAN ¡Vosotros no os queréis ni os habéis querido nunca!...
AGUS. ¡Sí que nos queremos!
JUAN ¡No tanto como Ursula y yo! .. ¡Hoy ya, ni amor queda!
AGUS. (Con un estallido de pasión.) ¡En nosotros, sí!
JUAN ¡Y lo dejais morir!
AGUS ¡No! ¡Ahora empieza á florecer!
JUAN ¡No granará por tardío! ¡Vosotros no sabéis querer!... ¡Sabemos más los viejos... los que nos vamos del mundo!
AGUS. (Con mucho sentimiento.) ¡Engracieta!
ENG. (A Juan, refiriéndose á Agustín) ¿Pero no ve usted, padre, que en sus ojos rebosa el cariño?
JUAN (A Agustín.) ¿Sostienes lo que acabas de decir hace un instante á mis compañeros?
AGUS. (Con energía.) ¡Sí; lo sostengo!
JUAN ¿A costa de todo?

AGUS ¡De todo! ¡Hasta de mi existencia! ¡Mi amor no puede morir!

JUAN (Triunfante.) ¿Quieres entonces?...

AGUS. (Interrumpiéndole.) ¡Ya quiero!...

JUAN ¿Casarte con Engracieta?

AGUS. ¡Sí, sin vacilaciones!... ¡Y ya, venga lo que quiera! ¡La vida es el amor!... ¡Hay que arrostrarlo todo por la vida!.. ¡Sí, sí! ¡La amo... y á vosotros. . y á todos los hermanos de desgracia y á los hijos de mis sueños que espero que han de venir!... (Juan ríe gozosamente, iluminada la cara por la alegría.) ¡Engracieta!.., ¡Engracieta!... (Abrazándola.) ¡Te amo! (A Juan.) ¡Mírela usted!... ¡La quiero!... ¡Es mía!... ¡Usted es su padre... yo soy su amor!

JUAN (Con un grito de dicha.) ¡Así, queréos!... ¡Arriba, corazón! .. ¡Arriba!... ¡Arriba! ¡A vivir!

AGUS. ¡Luchando siempre!

JUAN ¡Alegría!... ¡Viva la alegría!... (Con grito agónico.) ¡Volvedme mi juventud!... ¡Quiero volver á ser joven! (Cae muerto, quedando cara al cielo.)

ENG. (Con espanto.) ¡Padre!

URS. (También con espanto.) ¡Juan!

VAL. (Aterrado.) ¡Dios mío!

AGUS. ¡No ha podido más!

ENG. (Arrodillada para tocar el corazón de su padre y dándole besos en los labios.) ¡Padre! .. ¡Padre de mi vida!

URS. (Arrodillándose también.) ¡Juan!... ¡Juan mío!

AGUS (En voz baja.) ¡Está muerto! (Largo silencio. Valerio, cuando se ha convencido de que Juan está muerto, se va aterrado á un rincón de la izquierda. Ursula, se levanta impulsivamente y dice con voz ahogada, dirigiéndose á Agustín.)

URS. ¡Agustín!

AGUS. ¡Ursula! (Engracieta sigue besando á su padre y gritando delirante. Valerio, sollozando, contempla el cadáver de Juan desde el mismo sitio. Aparece Susana por la puerta de la escalera.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS y SUSANA

(Cuando Susana va á entrar y ve el cadáver de Juan, se detiene horrorizada; después y mientras Engracieta sigue llorando y dando besos á su padre, adelanta poco á poco, deteniéndose á mirar el cadáver de Juan y de pronto, sintiéndose espoleada por el instinto de conservación, se acerca á Valerio con voz lacrimosa y grave.)

SUS. ¡No te asustes!... ¡No te asustes!... (Le abraza á Valerio poniéndose á llorar los dos, con un llanto ahogado, salido del fondo del alma. Agustín sigue consolando á Ursula. Engracieta, delirante, da besos á su padre.)

TELÓN LENTO

Obras del mismo autor

Dramáticas estrenadas

Sinceridad, ensayo dramático en un acto, original y en verso.
La hija de Jefte, comedia arreglada del italiano, en un acto y en verso.
Don Juan de Austria, (1) drama lírico en tres actos, original y en verso, música de Chapí.
El Gobernador de Urbequieta, vaudeville en tres actos y en prosa, adaptación al castellano.
Juventud, cuadro dramático original de Ignacio Iglesias, traducido al castellano, en un acto y en prosa.
La noche del amor, drama lírico original de Santiago Rusiñol, en un acto, en prosa y verso, arreglado al castellano.
Los Viejos, drama original de Ignacio Iglesias, en tres actos, en prosa, adaptado al castellano.

Próximas á estrenarse

Ladrones, cuadro dramático original de Ignacio Iglesias, en un acto y en prosa, adaptado al castellano.
La de Bringas, comedia en cuatro actos, en prosa.
El justo medio, comedia en dos actos, original y en verso.

Obras poéticas

Diego, poema (4.ª edición), agotada.
Poesía elegiaca (edición de lujo), agotada.
Póstuma, adaptación de Stecchetti (3.ª edición).

En prensa

De familia, ironías poéticas.
Nueva polémica, adaptación de Stecchetti.

---

(1) En colaboración con Servert.

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el Despacho Central, Arenal, 20.

Precio: DOS pesetas